

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

2-8-2025

COMENTARIOS NT-IV Juan

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "COMENTARIOS NT-IV Juan" (2025). *Ayudas para sermones*. 17.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/17

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

COMENTARIOS BÍBLICOS

para la preparación de sermones

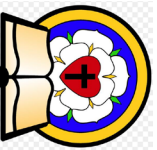
con textos selectos

del

NUEVO TESTAMENTO IV

JUAN

Rodolfo Blank
2025



COMENTARIOS BIBLICOS
para la preparación de sermones
de una recopilación de **TEXTOS SELECTOS del NUEVO TESTAMENTO-IV Juan**

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank
St. Louis, agosto del 2025
Material utilizado con permiso.
Recopilado y editado por Marcos Kempff
Digitalizado para Scholar, agosto del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos **COMENTARIOS BIBLICOS** son para la preparación de sermones. Esta colección de textos **Bíblicos** está organizada según los respectivos libros del Nuevo Testamento, específicamente el Evangelio de Juan.

Se recomienda buscar cualquier texto **Bíblico** específico utilizando el buscador disponible para este documento en **PDF**.

La versión de la Biblia es La Santa Biblia, Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de La Santa Biblia, Reina-Valera del año 1995.

SAN JUAN

Juan 2:1-12**LAS BODAS DE CANÁ**

v. 1 “Al tercer día se hicieron una bodas en Caná de Galilea”

Encontramos a Jesús y sus discípulos en la celebración de unas bodas. El escenario del primer milagro de Jesús no es el Templo o una sinagoga sino una fiesta de pueblo. Jesús no es el enemigo de la alegría y la felicidad, de los chistes sanos y las risas. No es una que anda con una cara larga y un aspecto sombrío. Tampoco debemos nosotros ser personas que nunca nos reímos y celebramos. No somos llamados a ser aguafiestas sino hijos e hijas alegres y felices del Rey de Reyes.

v. 1 “unas bodas”

Jesús quiere estar presente en la celebración de un matrimonio. Jesús no es enemigo del matrimonio. El matrimonio no es para él una invención satánica como se han enseñado en algunas religiones. Jesús no nos llama a una vida célibe. Mas bien el Creador decretó en el principio que no es bueno que el hombre esté solo. Dios no está en contra del amor sexual sino en contra de los abusos de la sexualidad. Jesús también debe estar presentes en nuestros matrimonios. Presente en nuestros hogares.

v. 1 “en Cana de Galilea”

Jesús hizo su primer milagro entre gente humilde y sencilla de un pequeño pueblito de Galilea - un pueblo casi olvidado, un pueblo de agricultores. Aquí como en la historia de los pastores que escuchamos en la Navidad vemos a Jesús buscando a gente de pueblo - a los pobres. Porque nuestro Dios es el Dios que ama a los pobres y quiere estar presente entre ellos para bendecirlos. Si Jesús así busca a la gente humilde debemos también buscar a establecer su Reino entre la gente de la plebe - porque de los tales es el Reino de Dios.

v. 3 “faltando el vino”

El primer milagro de Jesús es semejante y a la vez muy diferente al primer milagro de Moisés. Ambos son milagros de transformación. Moisés transforma el agua en sangre para traer castigo y maldición sobre el pueblo de Egipto. Jesús transforma el agua en vino para dar bendición a su pueblo. Jesús también viene para traerte bendición - no maldición.

v. 4 “Aún no ha venido mi hora”

La hora de Jesús es la hora de su glorificación - la hora de su manifestación a Israel como el Mesías. Es la hora de su muerte y resurrección. El primer milagro de Jesús no es la hora de Jesús sino una anticipación de su hora. Es una señal que apunta la hora, y nos habla de la importancia de esa hora.

v. 6 “Conforme al rito de la purificación”

Para no ser inmundos los judíos tenían que purificarse - lavando los pies y las manos antes de la comida. El agua presente en Cana de Galilea representa todos los esfuerzos humanos para purificarse, de limpiarse. Pues el ser humano está consciente de no ser limpio, sino sucio, contaminado, impuro, inmundo. Nosotros también somos inmundos y nosotros también tenemos nuestros ritos de purificación.

v. 6 “seis tinajas de piedra para agua.....en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros” Un total de unos 120 galones de vino - vino suficiente para mil hombres - mucho más de lo que se necesitaba para una pequeña fiesta del pueblo. esto no quiere decir que Jesús vino para emborrachar a todo el mundo. Recordamos que el vino representa el Espíritu Santo. Quiere decir que el poder del Espíritu que Jesús tiene para nosotros y mucho más de lo que necesitamos para ser vencedores en la vida. Quiere decir que el poder que hay en su sangre es mucho más de lo que necesitamos para limpiarnos de todo pecado. Jesús tiene perdón y poder para ti - no en pequeñas cantidades sino en gran abundancia.

v. 9 “el agua hecha vino”

El agua de purificación ya no es necesaria porque Jesús reemplaza el agua con algo mejor- con vino. El vino en el Antiguo y en el Nuevo Testamento es un símbolo tanto de sangre como del Espíritu Santo de Dios. No son las ceremonias de purificación inventadas por los hombres que nos limpian y purifican sino es la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. No son los ritos de purificación inventados por los seres humanos que nos transforman y nos capacitan para vivir como hijos de Dios. Es el Espíritu Santo que nos autoriza, que nos fortalece y que nos habilita.

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” Efesios 5:18.

“Porque lleno estoy de palabras, Y me apremia el espíritu dentro de mí. De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, Y se rompe como odres nuevos, Hablaré, pues, y respiraré; Abriré mis labios y responderé” Job 32:18-20.

“Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente” Mateo 9:17.

v. 10 “tú has reservado el buen vino hasta ahora”

Jesús también te ha reservado el buen vino de su buen Espíritu. Jesús en su bautismo fue ungido con el Espíritu Santo. Pero Jesús no es solamente el que ha sido ungido con el Espíritu, Jesús es aquel que viene para ungir a los suyos con el Espíritu. Y esto es lo que hace con nosotros en nuestro Bautismo y en la Santa Cena. Derrama sobre nosotros su Espíritu. Tiene más poder y más dones de lo que imaginamos. En Él hay poder para vencer todos los problemas y tentaciones de este Año Nuevo. En Él hay perdón para cubrir todos tus pecados y limpiarte de toda tu inmundicia. En él hay consuelo para calmar todos tus temores y para enjugar de tus ojos todos tus lágrimas. Él no da su Espíritu en pequeñas cantidades sino abundantemente.

“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” Juan 1:16.

No tienes que vivir conforme a su vieja manera de ser. No tienes que seguir el viejo camino que conduce a la destrucción. No tienes que seguir esclavizado a los vicios y errores del pasado. Como transformó el agua y lo convirtió en vino. Él también te puede y quiere cambiar a ti. Cambiar tu impaciencia, tu falta de tacto, tu espíritu rencoroso, tu egoísmo, tus apetitos carnales, tu falta de amor, tu incapacidad de perdonar y ser perdonado. ¿Crees tú que puedes ser cambiado? Puedes ser cambiado no porque tú eres tan fuerte o tan santo sino porque Cristo vive y porque Cristo tiene poder para cambiar el agua en vino.

Juan 2:13-22**LA FIESTA DE LA REFORMA****INTRODUCCIÓN**

¿Cuántos de ustedes han entrado en una iglesia o catedral y han visto una representación de nuestro Señor, es decir, un cuadro, una pintura o una estatua de Jesús? ¿Cómo fue la representación que viste? ¿Qué estaba haciendo Jesús? Personas que han estudiado el arte religioso de la América Latina afirman que las dos representaciones de Jesús que más abundan en nuestro continente son la de Jesús como bebé y de Jesús como moribundo. En ambos casos el Jesús que es proyectado ante el público es un Jesús dócil, sereno, débil y inofensivo. Muchas personas viendo estas representaciones han llegado a la conclusión que Jesús es demasiado débil para ayudarles en sus problemas y en sus luchas y por lo tanto en el momento de necesidad levantan sus oraciones a seres espirituales considerados como más poderosos, seres como María Lionza, el Indio Guicaipuro, el Negro Felipe y el Dr. José Gregorio Hernández.

Pero hoy queremos enfocarnos en otro grabado de nuestro Señor. Un grabado pintado no con acuarela u oleos sino con palabras. El pintor no es Miguel Ángel, Rafael o Leonardo sino el Discípulo Amado. (aquí se lee el evangelio) ¿Cómo es el Jesús que vemos pintado aquí? ¿dócil, inofensivo, quietecito? No, aquí vemos a Jesús andando con látigo en la mano, airado, molesto, bravísimo - anda volteando mesas, echando bolsas de dinero en el suelo y corriendo animales y mercaderes del templo. ¿Qué ha provocado esta reacción en nuestro Señor? Los discípulos lo miran y dicen: “celos.” Es como dicen las Escrituras: “El celo de tu casa me consume?” Es cosa seria ser consumido por celos. ¿Te lo ha pasado a ti? Un indio Yanomami cuando está consumido por celos anda al lugar donde duerme su rival. Le corta las cuerdas de su hamaca, rompe su arco y sus flechas y con gritos y amenazas lo denuncia públicamente delante de todo la tribu. Jesús también está consumido por celos, celos por su templo, su Iglesia, la Iglesia es la esposa del Cordero y ay de aquel que intenta comprometer la santidad de la Iglesia - ay de aquel que intenta violar su pureza. En nuestra meditación hoy nos fijaremos en las tres violaciones de la pureza del Templo que provocaron la ira de Jesús.

I. EXPLOTACIÓN

El pueblo de Israel en el tiempo de Moisés era un pueblo de esclavos gimiendo bajo el látigo de los capataces egipcios. El clamor del pueblo hebreo llegó a los oídos de Dios y Dios actuó con brazo fuerte para librarlos. En el Antiguo Testamento vemos como Dios se pone a lado de los pobres, oprimidos, esclavos y marginados como su salvador, libertador y servidor. Así como Dios actúa no para ser servido sino para servir - así debe ser su Iglesia. Por esto el Templo y la Iglesia son puestos en el mundo para ser una luz, para ser como sal, para servir. Pero, ¿qué ve Jesús en el templo? - Corrupción, explotación, los servidores chupando la sangre de los que deben ser servido. El templo que debe ser el lugar donde los oprimidos y marginados encuentran refugio y sido convertido en un lugar donde son explotados. Por esto consumido por celos Jesús levanta su látigo. Por esto, el 31 de octubre de 1517, Martín Lutero levantó su martillo.

Cuando el Templo o la Iglesia se convierte en servido y no en servidor las almas se mueren. De esto da testimonio otro gran reformador de la Iglesia el Fray Bartolomé de las Casas.

Recordamos que Bartolomé de las Casas fue uno de los primeros españoles para llegar al Nuevo Mundo. Llegó a la Dominicana en el Segundo Viaje de Colón. En su famosa obra: Historia de las

Indias el Padre Las Casas también consumido por celos levanta su pluma en protesta. (se relata la historia del Cacique Hatuey)

Cuando la Iglesia se convierte en servido y no en servidor las almas se mueren. Por esto este texto nos llama, nos llama a tomar nuestra cruz y seguirle. Nos llama a abandonar la búsqueda de poder, gloria y prestigio. Nos llama a servir y no ser servidos.

II. FALTA DE MISIÓN

Jesús protesta que el patio de los gentiles se usa ahora para mercado. Los señores del templo han robado a los gentiles el lugar que Dios había establecido para los extranjeros. Son considerados indignos de la salvación. Jesús protesta una Iglesia sin misión.

Ilustración: La Historia de Justiano Von Wertz

III. EL VERDADERO SACRIFICIO

Los animales que Jesús saca del Templo son los animales usados para los sacrificios - especialmente el Día de la Pascua. Desde el tiempo de Moisés los hebreos han sacrificado corderos para evitar que la ira de Dios cayera sobre ellos. Desde el tiempo de Moisés han pintado sus casas con sangre. Desde el tiempo de Moisés han buscado la reconciliación con Dios por medio de los sacrificios de animales. Pero ahora Jesús saca estos animales del Templo. El tiempo de sacrificar estos animales ha llegado a su fin. El tiempo de sacrificio de animales era algo provisional. Los sacrificios realmente no quitan el juicio de Dios, lo aguantan por un tiempo - lo aguantan hasta llega el tiempo del verdadero sacrificio, el único sacrificio capaz de limpiarnos de nuestras faltas. Al echar los corderos y ovejas del templo Jesús está proclamando: Soy el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

La Reforma es un llamado a volver a la sangre del Cordero. No a los sacrificios a María Lionza y las potencias africanas. No a los ayunos, vigiliyas y lágrimas, no a los esfuerzos humanos de justificarse ante Dios. Jesús tumba las mesas de los que venden animales de sacrificio para levantar en su lugar otra mesa. Nos invita a acudir a esa mesa. Nos llama diciendo “Ven a mí todos los trabajados y cansados y yo os haré descansar.” La Reforma nos llama a servir, a tomar nuestra cruz y seguirle, nos llama a la misión, a anunciar la Buena Nueva a todas las personas - pero también nos llama a volver a la mesa de nuestro Señor, nos llama a volver al sacrificio verdadero, nos llama a encontrar paz, poder y perdón en el. Heme aquí nos dice el: Yo soy el Cordero de Dios quita el pecado del mundo. Amén.

Juan 3:1-7

La celebración de una confirmación de fe

I. La primera aparición de Nicodemo

Una vez le vino a Jesús un joven rico buscando cómo entrar en el Reino de Dios. Como resultado de su conversación con el Señor, el Joven Rico le dio su espalda a Jesús a se fue. El problema del Joven Rico es que amaba más a sus riquezas que a Dios y su palabra. En nuestro evangelio de hoy se trata de un anciano rico. El problema del anciano rico no es que ama más a sus riquezas a Dios sino que teme más a los hombres que a Dios. Por esto viene de noche. Así nadie le puede ver. Nadie le puede denunciar por ser un seguidor de Jesús.

El nombre del hombre que vino a visitar a Jesús de noche era Nicodemo. La Biblia lo identifica como un famoso maestro de la ley los judíos, un fariseo quien era a la vez un de los 70 miembros del sanedrín, el consejo supremo de la nación. El nombre Nicodemo es una forma del nombre Nakdimon o Nikomedes. Algunos historiadores e intérpretes de la Biblia identifican a Nicodemo con un Nakdimon mencionado en el Talmud y en las Antigüedades de Josefo como uno de los tres hombres más ricos de Jerusalén, un hombre conocido por su piedad y por sus obras de misericordia y caridad.

A lo mejor Nicodemo quería inscribirse como uno de los discípulos de Jesús. También estaba interesado en entrar en el Reino de Dios. “Jesús” le dice Nicodemo, “inscríbeme como un de tus discípulos, dame mi carnet de miembro, me he dado cuenta de tus enseñanzas y tus milagros. Estoy convencido que eres un maestro que has venido de Dios.” Nicodemo quería ser confirmado como un seguidor de Jesús y un miembro de su reino. Pero Jesús le dice: “Un momento mi querido Nicodemo. Llegar a ser miembro de mi reino no es simplemente un asunto de inscribirse en un nuevo partido político y de pedir su carnet. Si quieres ser mi discípulo tienes que nacer de nuevo.”

Ahora Nicodemo queda confuso. “Yo soy un hombre viejo” dice él, “tengo hijos y nietos.” ¿Cómo puedo hacerme chiquito para entrar otra vez en el vientre de mi madre para nacer de nuevo?” “Amigo mío”, le dice Jesús, “cuando uno nace por primera vez, nace saliendo del vientre de su madre. Pero cuando nace por segunda vez nace por agua y el Espíritu Santo.” ¿De qué está hablando Jesús aquí? Está hablando del agua del bautismo. Está diciendo: Nicodemo, si quieres ser mi discípulo, tienes que ser bautizado.

Ahora, estas palabras deben haber sido palabras muy duras para un fariseo como Nicodemo. A lo mejor Nicodemo estaba esperando que Jesús le dijera: “Nicodemo, yo he visto tu piedad, las muchas limosnas que has dado a los pobres, tu amor para las Escrituras. En base de estas obras de justicia, tu tienes el Reino de Dios asegurado.” Pero no podemos asegurar el reino de Dios con nuestras obras de justicia. Delante de Dios son como trapos de inmundicia. Tenemos que ser lavados de nuestros pecados en el bautismo. Y para ser lavado de nuestros pecados tenemos que confesar que somos pecadores y que no hemos hecho lo suficiente para merecer el Reino de Dios. Esto sería difícil para un fariseo como Nicodemo como es difícil para nosotros, porque todos nosotros llevamos un fariseo dentro de nosotros.

Sería doblemente difícil para Nicodemo, porque una parte de cada bautismo es una confesión pública de fe en Jesucristo. Nicodemo teme confesar a Cristo públicamente porque quiere quedar bien con los otros miembros del sanedrín. Si confesamos a Jesús delante de los hombres, él también nos confesará delante su Padre en el cielo. Pero si le negamos delante de los hombres, él también nos negará delante del Padre y sus santos ángeles.

El problema es que Nicodemo quiere caminar en el medio. Hay una canción de Amy Grant que dice: "Too late for walking in the middle" - demasiado tarde para caminar en el medio. La idea que quiere representar la canción es de una persona caminando por la carretera. A la derecha está caminando Jesús quien dice: "Ven camina conmigo." A la izquierda andan los enemigos de Jesús y su palabra. Ellos también dicen: "Ven camina nosotros." Pero al escuchar las dos invitaciones, la persona se pone a caminar por el medio. Quiere quedar bien con Jesús y a la vez quiere quedar bien con el sistema.

Una vez estaba esperando renovar mi cédula venezolana en la ciudad de Caripito. Comencé a hablar con otro señor que estaba guardando su puesto a misma larga fila de ciudadanos esperando ser llamados. Me estaba contando el amigo como esperaba conseguir un buen trabajo después de las elecciones. Sacó de su cartera un carnet blanco que le identificaba como militante en el partido Acción Democrática. "Con está me van a reportar" me dijo. "Me van a conseguir un buen trabajo." ¿Y si ganan los copeyanos? pregunté yo. Con esto me sacó otro carnet de su cartera. Era de color verde. "Y para estar doble seguro" me dijo él - sacó otro carnet de su cartera. Era de color rojo.

Una de las canciones de la famosa cantante cristiana Amy Grant se llama "Too late for walking in the middle." O sea: "Es demasiado tarde para estar andando en el medio de la carretera". Mis queridos confirmandos. Hoy día están para confirmar públicamente su fe - delante de muchos testigos - el pacto de tu bautismo. Cuando fueron bautizados, todavía eran demasiado pequeños para confesar a Cristo públicamente. Por eso tus padrinos confesaron a Cristo en tu lugar. Pero ahora, no son más chicos. Ahora han estudiado las Escrituras que saben quién es Jesucristo y todo lo que ha hecho él para ti. Ahora confesar a Cristo con sus propias bocas.

Pero recuerdan cuando confesamos a Cristo, renunciamos a todo lo que está en contra de su Reino. Cuando confirmamos nuestro pacto bautismal, echamos fuera el carnet del partido del enemigo. Nos ponemos con Jesucristo por su lado de la carretera. No buscamos a caminar por el medio de la carretera con un pie en el Reino de Dios y el otro pie en el Reino del enemigo. "Es demasiado tarde para andar en el medio". Confesar a Cristo es rechazar el diablo con todo su pompa y gloria. Es decir no a la droga, la violencia, la venganza, la hechicería, el espiritismo, la corrupción, el desprecio de personas de otros países, razas o clases socioeconómicas.

Pero confesar a Cristo de esta manera no es fácil porque el poder de confesar a Cristo no viene de nosotros mismos. El poder de confesar a Jesús viene del Espíritu Santo quien obra en nosotros el arrepentimiento y la fe. Por eso San Pablo dice: **Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.** Para poder confesar a Cristo de boca y de corazón necesitamos primero orar: Ven, Espíritu Santo. Obra en mí el arrepentimiento y la fe a fin de yo te confiese delante del mundo.

II. La segunda aparición de Nicodemo

7:49-50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. Esta es la segunda vez que Nicodemo hace un acto de presencia en el Evangelio de Juan. En su primera intervención en el capítulo tres, Nicodemo vino a hablar a Jesús de noche, aparentemente porque temía ser visto con Jesús. Evidentemente a Nicodemo le faltaba la fe para confesar a Cristo públicamente. Pero ahora, vemos que Nicodemo ha perdido algo de su temor. Está dispuesto a defender a Jesús y su ministerio ante los otros miembros del Sanedrín. Por tomar la parte de Jesús, los otros miembros del Consejo Supremo se vuelven en contra de Nicodemo y le preguntan si también es Galileo. Esto fue un gran insulto hecho a un famoso maestro de la ley. Los galileos eran considerados por los judíos de Jerusalén como personas ignorantes de la ley, personas medio-contaminadas por contacto con los muchos gentiles que vivían en Galilea. Así Nicodemo comienza a sufrir oprobio por defender a Jesús. Pero a la vez Nicodemo se ha acercado más a Jesús y su luz.

Cuando Nicodemo salió del medio y comenzó a identificarse con Jesús, tuvo que aprender a sufrir burla, desprecio y odio por causa de su Señor. Queridos confirmados, entre más que ustedes siguen confesando a Jesús y identificándose con él y su reino, tendrán que aprender sufrir burla, menosprecio y odio también. Si nosotros comenzamos a identificarnos con las personas con quienes se asoció Jesús también sufriremos menosprecio y burla. Si comenzamos a abogar por las causas por las cuales luchaba Jesús, aprenderemos lo que es la persecución.

El gran peligro de la persecución es la tentación de odiar a los que nos menosprecian en vez de orar por ellos. Cuando comenzamos a odiar, el enemigo ya ha logrado su victoria. Por eso ustedes van a necesitar el poder de Jesús para poder aguantar la burla y el desprecio de otros sin perder el amor. Podrán hacer esto solamente a través del amor, la fe y la esperanza que el Espíritu Santo nos da en su Palabra y en la Santa Cena. La Palabra y la Cena mantienen ante nuestra vista el amor de Jesús que en vez de maldecir a sus enemigos - sintió dolor por ellos y pidió al Padre, diciendo: **Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.**

Perdonar a los que persiguen a uno, que burlan a uno, que hacen sufrir a uno no es algo que podemos realizar valiéndonos de nuestros poderes naturales. Es solamente algo que podemos hacer cuando el Espíritu de Cristo vive por dentro de nosotros. Por eso, nuevamente necesitamos clamar: Ven Espíritu Santo. Ven, y engendra en mi al amor verdadero hacia mis enemigos. Ayúdame vencerlos no con la violencia y por la venganza sino con el amor de mi Señor Jesucristo.

III. La tercera aparición de Nicodemo

La tercera vez que leemos de Nicodemo en la Biblia es en el relato del entierro de Jesús. Nuestro Señor acaba de morir en la cruz - acusado de haberse proclamado el Rey de los Judíos. Jesús había sido colgado en un madero. El libro de Deuteronomio declara que todo aquel que muere colgado en madero es inmundo y maldito. Por lo tanto su cuerpo debe ser quemado como fue quemado el cuerpo de Acán en el Antiguo Testamento. Todos los discípulos de Jesús se encuentran escondidos por temor de los enemigos de Jesús. Pero en este momento viene Nicodemo con su amigo José de Arimatea para pedir el cuerpo de Jesús. Se lo llevan a una

tumba nueva para ser enterrado. Nicodemo trae un compuesto de cien libras de mirra y áloes para preservar el cadáver. María de Betania había gastado una libra de nardo fino que costó 300 denarios para mostrar su amor hacia Jesús. Pero Nicodemo trae 100 libras. El sueldo de 100 hombres. Nicodemo y José de Arimatea muestran que su amor para Jesús y su reino es más grande que su amor de las riquezas. Sacrifican sus riquezas para glorificar y dar honor a Cristo Rey. Nicodemo se ha graduado de su fe incompleta y parcial a la fe de un verdadero discípulo de Jesucristo. Esto no fue algo que logró Nicodemo por sí mismo sino es un milagro del Espíritu Santo. Jesús había profetizado: **“Si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”** (Juan 12:32). Ahora vemos que el amor de Jesús es tan grande que puede atraer a sí hasta a uno de los hombres más ricos del pueblo, hasta a un escriba y fariseo, hasta a un miembro de la elite que había marginado y explotado a los pobres. Si el amor de Jesús puede lograr este milagro en la vida de Nicodemo, lo puede hacer en la vida de otros que son como Nicodemo.

Nicodemo confirmó su amor para con Jesús no solamente con sus palabras sino con su manera de vivir. Confesó su fe en Cristo como Rey de Reyes dándole un entierro de un rey. De esta manera proclamó a todo el mundo que Jesús era en verdad el Rey de los Judíos. Querido confirmando, en este tu día de confirmación la Palabra te está llamando a proclamar a Cristo como tu rey con tu manera de vivir, con tu manera de establecer prioridades, hasta con tu manera de gastar el dinero que el Señor te ha dado.

¿De dónde habrá Nicodemo conseguido tanta mirra y tantos áloes? A lo mejor Nicodemo estaba guardando todo esto para su propio entierro. Quería dar a si mismo el entierro de un rey. Pero en Jesucristo Nicodemo había encontrado a un amigo que tanto le amó que se hizo pobre a fin de que nosotros nos hiciéramos ricos por su pobreza. Nicodemo vino a Jesús la primera vez buscando entrada al Reino de Dios. Jesús se hizo pobre a fin de que Nicodemo pudiera entrar en ese Reino. Ahora Nicodemo renuncia ese gran entierro de rey que había planeado para sí mismo. Lo renuncia todo para dar gloria a Cristo. Y hasta hoy en día recordamos a Nicodemo no como el hombre que fue enterrado como un rey sino como una persona que amó a Jesús.

Queridos confirmandos, cuando sus vidas llegan a su fin, que sean ustedes recordados no como ricos, o sabios o famosos - sino como hombres y mujeres que han sido amados por Jesús y que han vivido - amándole a él. Por eso también necesitamos orar al Espíritu Santo, a fin de que obre en nosotros ese amor hacia Jesús, a fin de que nuestros corazones arden con amor para con él y que ese amor nos lleva a dedicar a él - todo lo somos y todo lo que tenemos.

Juan 3:13

LA ASCENSIÓN

La Ascensión de Jesús que estamos celebrando hoy siempre ha sido un relato que ha fascinado a los seres humanos. Esto es porque hay en todos nosotros un deseo latente de librarnos de nuestras limitaciones como seres creados para volar a las regiones celestiales. En la mitología griega había un relato de un joven que quiso subir a los cielos y para lograrlo fabricó un par de alas. Las plumas de las alas eran pegadas con cera. Cuando el joven llegó cerca al sol, se fundió la cera y el joven se precipitó a la tierra.

Desde los días de la Torre de Babel los seres humanos siempre han buscado la manera de ascender a los cielos, a la presencia de Dios para conseguir sabiduría divina, poderes celestiales y la inmortalidad - y después regresar a la tierra para poner en práctica su nueva sabiduría y sus nuevos poderes. Sabemos que el intento de los constructores de la Torre de Babel terminó en fracaso. Pero el fracaso de Babel no puso fin a los intentos de los seres humanos de subir al cielo.

I. Algunos han tratado de ascender por medio de la metafísica. Es decir, puesto que no era posible subir al cielo en cuerpo, se buscaba subir en el espíritu. Se buscaba técnicas para facilitar que el espíritu de uno saliera del cuerpo para subir al cielo mientras que el cuerpo queda en la tierra.

El versículo que estamos estudiando forma parte de un diálogo entre Jesús y un famoso escriba quien venía a Jesús de noche para hablar acerca del nuevo nacimiento. Ahora, el término “nacer de nuevo” era usado con frecuencia en el mundo religioso de los primeros siglos con referencia a viajes celestiales emprendidos por individuos que deseaban subir a los cielos en espíritu con el fin de conseguir una revelación especial o secreta. Ahora habían dos métodos practicados entre los judíos para llegar a subir al cielo en espíritu.

El misticismo Merkabar - meditando sobre un texto esotérico.

El misticismo litúrgico: purificándose para poder emprender un viaje en astral.

II. Otros han tratado de ascender - buscando a ser declarado inmortales.

Según los griegos y los romanos existían dos clases de dioses: Los que siempre eran dioses y los que primero eran seres humanos y después se convirtieron en dioses.

Lo que necesitamos aprender no es como subir, sino como bajar, como rebajarnos, como humillarnos. La Ascensión de Jesús que estamos celebrando hoy no nos enseña como subir al cielo para encontrar a Dios. Nos enseña que Jesús ha cambiado su forma de estar con sus discípulos. Nos enseña que Jesús se encuentra aquí en la tierra en la actividad de su Espíritu. Jesús está presente en la Iglesia, en la Palabra y en los Sacramentos.

En obras tales como La Liturgia de Mithras, el Corpus Hermeticum, el Apocryfon de Santiago y la Ascensión de Isaías el adepto tiene que pasar por una ceremonia o liturgia secreta de purificación para librarse de sus pecados, deseos carnales etc. para poder emprender su viaje en astral y de ser protegido durante el viaje de los peligros y pruebas que pueda encontrar. La ceremonia o liturgia necesaria para el viaje en astral se llamaba nacimiento de arriba o nacer de nuevo.

Las palabras de Jesús a Nicodemo en Juan 3:13 declaran que es imposible para un ser humano subir a los cielos en astral. La creencia en la posibilidad de subir al cielo en astral era muy extendida en los tiempos de Jesús tanto entre los gentiles como entre muchos judíos, especialmente judíos que vivían en la diáspora. Según Jesús, el único capaz de subir es aquel que ha bajado de los cielos, o sea, el Logos hecho carne. Por lo tanto Jesús declara a Nicodemo y a todos:

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo Juan 3:13.

En el tiempo en que fue escrito el Evangelio de Juan estaban en circulación entre los judíos un buen número de escritos que contenían revelaciones celestiales de personas que supuestamente habían subido o ascendido al cielo en una forma mística. Estos libros daban a conocer a sus lectores los misterios acerca de Dios y el reino de los cielos que habían experimentado estas personas durante de su visión celestial o su viaje a los cielos.

Estos libros contenían relatos en los cuales un ser humano es llevado arriba al cielo en compañía de un ángel para contemplar los misterios celestiales. En algunos libros el ser humano sube en persona y en otros sube en espíritu o tiene una visión en el cual puede ver y oír lo que está pasando arriba en los cielos. Ante esta literatura apócrifa y pseudoepígrafa Juan 3:13 declara que el único que ha subido al cielo es aquel que ha bajado del cielo, es decir el LOGOS, Jesucristo. Jesús no es un turista que sube al cielo que tener un vistazo fugaz del mundo celestial. Jesús es el LOGOS que siempre ha vivido en la presencia del Padre. Jesús es el LOGOS, el único que ha visto al Padre, el único que conoce al Padre, y por lo tanto el único que puede revelarnos como es el Padre. Jesús es el único revelador. Juan 3:14 niega la validez de la revelaciones que contienen otros libros o relatos de como es el Padre. Niega que uno puede conocer a Dios Padre, Creador aparte de su Hijo, Jesucristo.

Según IV Esdras 3:14 y II Baruc 4:4, a Abraham le fue concedido una revelación de Dios, el fin de los tiempos y del paraíso. Algunos rabinos afirmaban que Moisés había subido al Monte Sinaí para tener un vistazo de Dios el Padre y que Isaías había visto al Padre cuando tuvo su visión de la gloria de Dios en el templo. (Isaías 6:1-9) Otras tradiciones rabínicas decían que cuando Isaac estaba a punto de ser sacrificado sobre el Monte Moriah, tuvo una visión de Dios en su gloria. Según los rabinos, esta visión de la gloria de Dios había dañado la visión de Isaac de tal manera de que en Génesis 27 se puso ciego.

El Evangelio de Juan no niega que personas como Abraham, Moisés, Isaías y Jacob tuvieran visiones de la gloria divina. Lo que niega es que vieran a Dios el Padre. Según la Biblia todas las visiones de la gloria divina en el Antiguo Testamento fueron visiones de la Segunda Persona de la Santa Trinidad antes de que se encarnara en la persona de Jesús de Nazaret. Por lo tanto

Jesucristo es el único que conoce al Padre cara a cara. Por lo tanto sólo Cristo puede revelar al Padre. El Padre se revela solamente en Jesús. Solamente en Jesús el Padre se hace visible. Viajes al cielo en astral para ver a Dios son imposibles e innecesarias porque aquí en la tierra podemos tener una visión de la gloria de Dios en la persona de su Hijo, Jesucristo.

Uno de los propósitos de Juan capítulo 3 es para poner de manifiesto que viajes al cielo en el espíritu no son necesarios. La razón por la cual personas intentan subir al cielo en astral es para obtener una revelación especial de Dios y para poder conseguir respuestas a preguntas tales como:

¿Qué pasará después de la muerte? ¿Qué clase de juicio se debe esperar en el más allá? ¿Cómo debemos vivir con el fin de prepararnos para aquel juicio? Se sabe que algunas personas querían tener una visión de Dios en su gloria porque creían que tal visión les podía dar la vida eterna.

En su discurso con Nicodemo Jesús ofrece a sus discípulos las cosas que buscaban encontrar los que emprendían “viajes en astral.” O sea, no es necesario viajar en Espíritu al séptimo cielo para ver a Dios. Aquí mismo en todo el medio de la confusión, opresión y las contradicciones de este mundo podemos ver la gloria del Dios invisible hecho visible en el amor sacrificial de Jesús en la cruz. En Jesucristo el juicio del Día Final se actualiza en el presente. El que cree en Jesús ya tiene el perdón y la salvación que esperaban los fieles del A.T. recibir en el último día. El que rechaza a Jesús no necesita esperar el día final para recibir su sentencia de condenación; ya es condenado.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Juan 3:18-19

Lo que Jesús le presenta a Nicodemo no es un viaje en espíritu por los cielos al trono de Dios sino un viaje por las señales, enseñanzas y revelaciones del Jesús de la historia por medio de los cuales todos nosotros podemos llegar a ver la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.

Hoy en día hay muchas personas quienes como Nicodemo quieren tener una revelación de la gloria del otro mundo. Con tal fin asisten a las reuniones de los Rosacruces, gnósticos, espiritistas y a las sesiones de la Nueva Acrópolis. Algunas con tomar la droga L.S.D. y otros alucinógenos buscan inducir visiones del más allá. El culto de peyote de los indios norteamericanos está llegando a gozar de mucha aceptación entre la gente blanca en búsqueda de un viaje al desconocido. Es muy difícil encontrar una Biblia o un libro de historias bíblicas en las librerías de Venezuela, México y Colombia, pero sobreabundan libros sobre la metafísica, el triángulo de las Bermudas, los secretos de las pirámides, Jesucristo-astronauta y los escritos de Conny Méndez y Joaquín Trincado. Como Nicodemo quien vino a Jesús de noche, las personas que publican y leen tales obras andan en la oscuridad. Jesús en Juan 3 los llama a la luz.

El Espíritu de Jesús nos dirige - no a “viajes en astral” sino a la Palabra y a los Sacramentos. Ahí está donde encontraremos al Dios que se ha bajado para estar con nosotros, aún en las más humildes y opresivas condiciones. A fin de cuentas el Evangelio no es el relato de cómo seres

humanos pueden “salir en astral” para estar arriba con Dios sino como Dios viene de arriba en la Encarnación, en la Palabra, en los Sacramentos y en la Comunión de los Santos. Puesto que somos incapaces a subir dónde está Dios, cantamos: “¡Oh, ven! ¡Oh, ven Emmanuel! Libra al cautivo Israel que sufre desterrado aquí Y espera al Hijo de David. Alégrate, oh Israel! Vendrá, ya viene Emmanuel.”

Sabemos que la historia de las religiones existen miles de relatos de personas como profetas, shamanes y espiritistas que supuestamente han subido a la presencia de Dios en búsqueda de ayuda celestial y conocimientos secretos. En muchas religiones los shamanes se valen de ayunos, drogas alucinógenas, el alcohol, el humo del tabaco y diferentes técnicas místicas para librarse de las ataduras de su cuerpo material para emprender un viaje en espíritu al cielo y la presencia de Dios y los espíritus. Durante la época de los 60 estaba en boga tomar la droga L.S.D. con el fin de hacer un viaje - tener una visión de Dios y el más allá. Todos los intentos humanos para conocer el misterio divino, de subir al cielo o de ver a Dios son ejercicios en futilidad. Solamente aquel que ha bajado del cielo y que se ha encarnado en un cuerpo humano puede darnos una revelación de cómo es Dios.

Goulder declara que Pablo escribió su carta a los efesios para combatir a las ideas erróneas de estos herejes los cuales estaban poniendo en peligro a la fe de los cristianos ortodoxos. Lo que buscaban los apocalípticos era ser raptado de su cuerpos para ascender al cielo y tener acceso al trono celestial para alabar la gloria divina y hasta sentarse entre los poderes celestiales. Para poder tener una visión del trono divino y de Dios en su gloria un creyente necesitaba ser santo. Así podía vencer los peligros y obstáculos en el viaje celestial. Para los visionarios, “ser santo” quería decir: guardar perfectamente la Torá, no comer carne y abstener del sexo. Al cumplir con estas exigencias los visionarios experimentan una transformación espiritual por medio del cual son capacitados para hablar con lenguas angélicas y de sanar las enfermedades.

Las personas que así lograban ascender en espíritu al trono divino llegaron a conocer los secretos divinos y de conversar los poderes celestiales. Según Goulder, algunas profetisas entre estos judeo-cristianos herejes divorciaron a sus esposos y enseñaron la necesidad del divorcio para tener la santidad y el poder necesarios para tener visiones y para profetizar (I Corintios 7). Cuando estas profetizas se ponían a profetizar y hablar en lenguas se quitaban sus velos causando escándalo en las congregaciones (I Corintios 11). Por medio de sus prácticas ascéticas y legalistas, los visionarios, tantos hombres como mujeres, afirmaban que podían llegar a ver a Dios mismo. Había una creencia entre muchos judíos que el novio en el libro de Cantares realmente es un símbolo de Dios. Es decir, la descripción del novio en Cantares 5:10-16 realmente es una descripción de cómo es Dios en las visiones de los que logran subir al cielo en el espíritu.

Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil. Su cabeza como oro finísimo, Sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas . . . sus manos como anillos de oro engastados de jacintos . . . Su cuerpo como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas como columnas de mármol . . .

Para lograr subir en espíritu a los cielos algunos judíos místicos meditaban día y noche sobre textos como Cantares 5, Ezequiel 1 y Números 21 con ayunos y vigiliias. Se desarrolló todo un

sistema de misticismo entre los judíos basado en la visión mística que tuvo el profeta Ezequiel de la carroza divina y la visión de Dios en Ezequiel capítulo 1. Este misticismo se llama Misticismo Merkabar. Merkabar es la palabra hebrea que significa carroza. Para combatir esta clase de misticismo, algunos rabinos prohibían que menores de 30 años leyeran Ezequiel 1 y el Libro de Cantares. Según Filón de Alejandría, muchos judíos de su tiempo creían que la razón por la cual la Serpiente de Bronce era contemplado en el Antiguo Testamento era para lograr una relevación celestial Juan 3:14-16 nos dice que la Serpiente de Bronce es solamente una prefiguración o anticipación de Jesucristo. Nadie será levantado al cielo por contemplar a la Serpiente de Bronce. Nuestra salvación viene con creer que Jesucristo fue levantado en una cruz para salvarnos y que fue elevado a la diestra de Dios en el día de su resurrección. Nuestra salvación viene no por el levantamiento de la Serpiente de Bronce sino por el levantamiento de Cristo Jesús en su cruz y en su resurrección.

En sus visiones los visionarios de Asia Menor y Corinto jactaban que podían ver la anchura, la longitud y la altura de Dios. Según Hipólito, había una secta judeo-cristiana llamado los Elchasai que por el año 100 d.C. predicaba que la altura de un ángel era de unos 150 kilómetros. Pablo para combatir estas ideas llama a los cristianos a no buscar ver la grandeza de Dios en visiones místicas sino de conocer la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo (Efesios 3:18-19). Para combatir a las profetizas carismáticas Pablo exhorta a las mujeres a cubrir sus cabezas, sujetarse a sus esposos y tener hijos. La viudas deben casarse y tener hijos (1 Timoteo 5:4). A todos dice Pablo: “para que ya no sean niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombre que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

Para esta secta de visionarios carismáticos Cristo era solamente uno de los espíritus o ángeles que ayudaban a los visionarios en su ascensión mística. Para combatir esta cristología errónea Pablo insiste que Cristo no es un espíritu o poder celestial entre muchos sino la imagen visible del Dios invisible. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos, y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16). Para combatir la idea de que los visionarios se salvan por los secretos que aprenden al hablar con los poderes, potestades y principados en sus viajes celestiales, Pablo enfatiza que somos salvos no por prácticas ascéticas, ni por cumplir con la Torá, ni con ritos secretos (Colosenses 2:18) - somos salvos por gracia por medio de la fe, “y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

Uno puede apreciar como muchos cristianos fueron atraídos a las doctrinas de los visionarios. Como los discípulos de la metafísica y del espiritismo de hoy, ellos anhelaban tener poderes celestiales, conocer secretos divinos y de andar en espíritu o astral por los siete cielos.

Los griegos y los romanos creían en diferentes clases de seres divinos. En primer lugar estaban los dioses como Júpiter, Apolo y Mercurio que siempre habían sido dioses. Según los filósofos griegos, los dioses no eran engendrados y tampoco eran sujetos a la destrucción. En segundo lugar están los inmortales y semi-dioses como Dionisio, Osiris, Rómulo, Augusto César y Hércules. Los inmortales originalmente fueron mortales quienes al final de sus vidas fueron transformados en dioses por haber sido benefactores de la humanidad, sabios y héroes. Según las leyendas, Osiris había sido un rey de Egipto quien por la magnitud de sus beneficios hechos en

pro de la humanidad recibió el don de la inmortalidad y el derecho de recibir los sacrificios y la misma adoración que reciben los dioses eternos. En muchos casos se explicaba la vida heroica de los que llegaron a ser inmortales en base de un nacimiento sobrenatural. Según las leyendas griegas, la madre de Dionisio, el inventor del vino, fue Semele, la hija del fundador de Tebas pero su padre fue Zeus. Los romanos relataban que Rómulo, el fundador de Roma nació como el resultado de un enlace sexual entre el dios Martes y la virgen Ilia o Rhea Silvia. Asclepio quien mereció la inmortalidad por ser el inventor de la medicina nació como fruto de los amores entre el dios Apolo y una mujer mortal, Kronis. Los relatos de las vidas de estos inmortales casi siempre terminan con una descripción de su ascensión al cielo (Talbert 1977:25-43). Los semi-dioses eran seres nacidos de un padre divino y una madre humana o de un padre humana y de una madre divina. No todos los inmortales eran semi-dioses.

Así los inmortales, al fin de sus vidas, fueron transformados y ascendieron al cielo para formar parte del panteón de los dioses. Los inmortales no deben ser confundidos con otra categoría de seres divinos conocidos como “hombres divinos.” Los hombres divinos eran destacados seres humanos en quienes se divisaban la presencia de carismas o poderes divinos.

Dado la existencia de creencias ampliamente diseminadas en cuanto a los inmortales y hombres divinos, podemos entender como muchas personas llegaron a creer que Jesús era simplemente otro hombre divino u otro inmortal más. Pero Juan 3:13, subraye enfáticamente que no es posible para un ser humano convertirse en un inmortal en base de sus hechos heroicos, sus inventos o sus enseñanzas filosóficos. La ascensión de Jesús no debe ser entendido con la exaltación de un ser humano que ha logrado convertirse en dios. La ascensión de Jesús no es la transformación de un ser humano en un ser inmortal sino el retorno del Hijo al Padre. Jesús no se convierte en dios en virtud de su ascensión; más bien, su ascensión pone de manifiesto de que Jesús siempre ha sido divino. Jesús es mucho más que un “hombre divino o un “inmortal”, es desde la eternidad el Hijo eterno del Padre.

Según Charles Talbert, todos los evangelios fueron escritos, en parte, para ayudar en corregir un concepto falso que algunas personas o algunos grupos tenían acerca de Jesús. Uno de estos conceptos falsos era de que Jesús era un inmortal semejante a los inmortales reverenciados por los griegos y los romanos. Muchos dijeron que los milagros de Jesús y sus discursos sabios sirvieron para ayudar a Jesús en ascender a los cielos como un inmortal. Consecuentemente muchas personas se dedicaron al culto de Jesús principalmente porque buscaban curaciones milagrosas o una sabiduría secreta (gnosis) que les ayudaran en ejercer poderes místicos. Para combatir este concepto equivocado en cuanto a la persona de Cristo, los evangelistas como Juan combinaron la historia de los milagros y enseñanzas de Jesús con la historia de la pasión y la muerte del Señor

Esto ayudó a poner todo en perspectiva. Jesús vino al mundo, ante todo, para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sus milagros y enseñanzas sirven para apoyarle en su misión redentora. No son fines en sí mismos. Estas cosas “se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo , el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). El evangelio de Jesús no nos llama a buscar una sabiduría esotérica por medio de la cual podremos dominar a otros con nuestros poderes gnósticos. Tampoco nos enseña como ejercer los poderes secretos del universo por medio de los cuales podremos convertirnos en milagrosos y

eventualmente en inmortales. El evangelio de Jesucristo nos llama a seguir al Jesús que se identificó con los más despreciados de los seres humanos. Nos llama no a la exaltación sino a la humillación. Nos llama a lavar los pies los unos a los otros y a servir y sacrificarnos por los hermanos y por la humanidad perdida. Por lo tanto, cualquier evangelio que presenta a Jesús solamente como uno de los “inmortales” es un evangelio equivocado, un evangelio falso.

Juan 4:1-10, 35

Introducción

El amigo que cruzó la frontera entre Israel y Siria y casi fue fusilado. A veces es sumamente peligroso cruzar fronteras y sin embargo en nuestro texto de hoy vemos a Jesús y sus discípulos cruzando la frontera que separa a Judea de Samaria. Salen del territorio de su propio pueblo y entran en territorio de los antiguos rivales y enemigos de los judíos. Pocos judíos viajaban por Samaria. Algunos años antes del incidente de que leemos en Juan 4 un grupo de peregrinos galileos que estaban pasando por Samaria rumbo a celebrar la Fiesta de la Pascua en Jerusalén fueron atacados y masacrados por una turba de samaritanos.

I. Misión es cruzar fronteras y destruir barreras

¿Por qué cruzó Jesús la frontera entre Judea y Samaria? ¿Es por qué estaba muy apurado? Era la vía más corta para llegar a Galilea pero era más peligrosa? No, Jesús no estaba apurado, tuvo tiempo para pasar dos días en el pueblo de Samaria. Se paró en Samaria porque era necesario, porque era la voluntad del Padre, era parte de su misión. Misión en cierto sentido quiere decir cruzar fronteras.

Se establecen fronteras cuando existe temor, cuando se teme la contaminación que viene desde afuera. Se teme que personas de otras partes pueden estar trayendo enfermedades peligrosas, literatura subversiva, armas, drogas, insectos dañinos y hasta el virus que produce SIDA. Para protegerse en contra de tales amenazas los gobiernos han establecidos controles, puestos fronterizos, pasaportes, visas, cédulas, tarjetas de salud, certificación de antecedentes penales. Personas que desean cruzar las fronteras de un país para otra tienen que formar largas colas, esperar muchas horas y perder mucho tiempo y dinero en por menores.

La mayoría de los líderes religiosos del tiempo de Jesús no estaban interesados en cruzar fronteras sino en establecer fronteras. La prioridad de los fariseos no fue misión a los de afuera sino en cómo protegerse de la contaminación de los de afuera. Su prioridad no era transformar al mundo sino preservar el pasado. Estaban más interesados en fundar una institución que en ser un movimiento de cambio. A veces, nosotros también sin entender lo que estamos haciendo, somos más como los fariseos que como Jesús. Tememos lo nuevo, lo extraño, lo que es diferente y subconscientemente erigimos fronteras que sirven como barreras para impedir la llegada de personas nuevas a Jesús y a su Reino.

El concepto que tenían los fariseos y los esenios de la santidad es que era algo muy frágil, algo que necesitaba ser protegida de la contaminación. Por lo tanto los fariseos evitaban el contacto con leprosos, cobradores de impuestos, extranjeros, samaritanos, personas con un flujo de sangre, inválidos, enfermos mentales y mujeres con un pasado. El concepto que tiene Jesús de la santidad es que es algo poderosa y transformadora y por lo tanto vemos a Jesús buscando la oportunidad de tener todo contacto posible con toda clase de persona. Por esto la misión de Jesús y de su iglesia no solamente es cruzar fronteras sino de destruir las barreras que separan a las personas. Una de las prioridades de la misión de Jesús es unir todas las personas como un sólo redil bajo un sólo pastor.

II. Misión es la purificación y la transformación de las personas

Lo que pasó en la historia de la mujer samaritana es una ilustración de la promesa que da Jesús en su famoso discurso en el Templo durante la Fiesta de los Tabernáculos. **En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo porque Jesús no había sido aún glorificado.** En este texto Jesús invita a las personas que están sufriendo de una sed espiritual a venir a él. La samaritana sentía sed espiritual, sed de purificación, sed de limpieza, sed de perdón de ser aceptada por Dios, sed de Dios mismo. Recordamos las famosas palabras de San Agustín “Tu nos has hecho para ti y sin paz andaremos en la vida hasta que encontremos descanso en Ti”. Dice Jesús a la Samaritana Jesús, Si alguno tiene sed, venga a mí y beba - de su interior correrán ríos de agua viva. ¿Pero del interior de quién? Del interior de Jesús o del interior del creyente? Hay dos maneras de interpretar las palabras de Jesús como ilustran dos cantos que hemos usado en la iglesia: Cristo es la Peña de Horeb y Yo Tengo Gozo en mi Alma. Creo que el Evangelista Juan escribió lo que escribió en su presente forma porque ambas interpretaciones son verdades. Primero la persona con sed espiritual como la mujer samaritana viene a Jesús y bebe de su perdón, de su paz y de su Espíritu como hacemos nosotros también en la Santa Cena. Pero después de recibir el Espíritu queda dentro de uno como una fuente de agua viva, una fuente que puede aliviar la sed de otros.

Es esto es precisamente lo que pasa en la vida de la Samaritana y lo que puede pasar en la vida tuya. Después de satisfacer su sed, la Samaritana corre con el agua viva para satisfacer la sed de los habitantes de la ciudad de Samaria. Pero la Samaritana no lleva la agua viva en su cántaro, ella ha dejado su cántaro a la orilla del pozo de Jacob, porque no lo necesita más. Ella misma ha sido convertida en un cántaro del Evangelio. Ella no es más un vaso de deshonra; ha sido convertida en un vaso de honra que lleva el agua de vida a otros. Recordamos que en Romanos 9:21, Pablo habla de algunas personas como vasos de deshonra y otras personas como vasos de honra. El cántaro a lado del pozo es un símbolo de su vieja vida. Pero la samaritana ha sido librada de antigua manera de vivir. Ha sido librada no solamente de culpa sino también de la opresión, perjuicios, y oprobio de una sociedad machista. Su vida ahora tiene un nuevo propósito. Ya no es simplemente una mujer con un pasado; es una evangelista, un misionero, una portadora de las buenas nuevas.

La oferta de Jesús es muy semejante a la gran invitación que hace Jesús en nuestro evangelio de hoy en Mateo 11:28-30, **Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.** Aquí también hay un doble enfoque en el texto: La persona cargada de pecados, opresión, sentimientos de culpa deposita su carga sobre Jesús. Jesús nos quita nuestra carga pesada como en la historia del Peregrino. Después Jesús nos da otra carga liviana. ¿Cuál es esa otra carga liviana? Es la tarea de llevar el Evangelio a otros así como hizo la mujer samaritana que lleva el agua de la vida a los habitantes de Samaria. La carga liviana es la carga de trabajar en pro del Reino de Dios.

III. La estéril llega a ser la madre de muchos

¿Por qué la samaritana tuvo cinco esposos? Probablemente porque era una mujer estéril, una mujer que no da hijos. No podía dar a su esposo un heredero para preservar la honra y el nombre de la familia. Esto era una cosa de suma importancia tanto para judíos y samaritanos. Además que siempre existía la esperanza de que hijo fuera el Mesías prometido. Tanto judíos y samaritanos esperaban ansiosamente el nacimiento del Mesías. Cuando la mujer samaritana no pudo dar hijos a su primer marido, él se divorció de ella. Y así sucesivamente ella llegó a tener cinco esposos y puesto que no pudo dar hijos todos se divorciaron de ella. Debe haber sido una mujer hermosa para poder conseguir cinco hombres dispuestos a casarse con ella. Jesucristo menciona a la mujer y sus cinco esposos pero no dice nada de hijos. Ahora ella vive con un hombre que no es su esposo. Esto quiere decir que ahora ella es una esclava o una concubina. Para no tener que pasar hombre o convertirse en una pordiosera, ella es ahora la querida de un hombre casado.

Pero la gran tristeza de su vida es que es una mujer estéril, una mujer sola sin hijos. Pero ella ya no es más una estéril. Salió al pueblo de Samaria sola, pero no regresa sola. El regresa a Jesús con una gran cantidad de personas que han escuchado su testimonio, su proclamación de la Buena Nueva y ahora han venido a conocer a Jesús personalmente. Ella ha llegado a ser la madre espiritual de muchos hijos. Sus hijos son aquellos que han llegado a nacer de nuevo por medio de la Palabra que ella ha anunciado. Ella lleva a Jesús las primicias de la gran cosecha de Samaritanos que serán recogidos para el Reino de Dios. Ella que fue rechazada tantas veces por ser estéril, ahora ha llegado a ser la madre de una gran cantidad de hijos espirituales. Ella ahora es otra persona, se ha cambiado su razón de ser, sus prioridades en la vida. Su vida ahora tiene un nuevo propósito. Ya no es simplemente una mujer con un pasado; ella es una evangelista, un misionero, una portadora de las buenas nuevas. Ella ya no es más seca por dentro, tiene dentro de sí **una fuente de agua viva que salte para vida eterna**. Jesús nos salva no solamente de nuestra culpa, de nuestro pasado sino de una vida que no tiene propósito, una vida que consiste en repetir las mismas cosas una y otra vez, una vida denominada “Vanidad de vanidades” por el autor del libro de Eclesiastés. Jesús nos da algo que vale la pena, algo cuyos frutos duran para la eternidad.

IV. Llamados a segar los campos blancos

Todo esto deja perplejos a los discípulos de Jesús. Los discípulos salieron buscando comida para Jesús. Regresaron trayendo comida a Jesús, pero Jesús les dice que es la samaritana que ha llevado a Jesús la comida que el deseaba. Señalando a los Samaritanos que vienen llegando en sus típicos vestidos blancos, Viene la Samaritana que lleva consigo una cosecha de almas, una cantidad de personas que han sido ganadas por el mensaje de Jesús que ella proclamaba. Jesús dice a los discípulos: **Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega**.

Pero los discípulos no dicen nada. Les da pena de que su maestro está hablando con una samaritana, miembro de una raza despreciada. Les da pena que Jesús esta hablando con una mujer, y no solamente cualquiera mujer, sino una mujer con un pasado, una mujer con muchos trapos sucios en su closet. Pero en vez de mirar a la Samaritana con desprecio, los discípulos deben ver en ella un modelo para su propia obra misionera. En vez de mirar a los Samaritanos con desprecio, los discípulos necesitan incluir a los Samaritanos y otros marginados entre los objetos de su obra misionera y pastoral. En este versículo los discípulos han desempeñado el

papel de aquellos que quieren cuestionar la obra y misión de Jesús. Pero Jesús no ha traído a los discípulos para cuestionar su misión sino para aprender cuál es su misión y cómo llevarla a cabo. Están aquí para aprender de Jesús y también de la Samaritana como compartir la Palabra de Dios con otros. Se satisface la sed y el hambre de Jesús cuando personas como los Samaritanos oyen la palabra de vida y cuando se vuelven a Dios y reciben el don de la vida eterna.

Conclusión: El cántaro de agua

El cántaro de agua dejada atrás es un símbolo de la vida vieja dejada atrás, un símbolo de que la vida de la Samaritana tiene una nueva prioridad, un nuevo centro. Su vieja manera de vivir le daba solamente una serie de satisfacciones pasajeras. Las cosas en su vieja vida eran como el agua en el pozo de Jacob, puede dar alivio, satisfacción por unos breves momentos. Eran como la aguja del drogadicto, de repente se siente la alegría y la emoción que engendra la droga en el sistema de su víctima. Por un momento se quita la sed y la fatiga que dan la vida, pero después viene la depresión, después viene la vieja angustia moviéndose y dando vueltas dentro de uno como una culebra en las entrañas. La Samaritana no necesita más esa vida, ese viejo cántaro. Con darle el agua de vida de su Espíritu, Jesús le ha dado no solamente purificación, sino una tarea que da sentido y propósito a la vida., la de ser evangelista, la de segar almas, la cosechar personas para el Reino de Dios.

Séptimo Domingo después de Pentecostés:

Mateo 11:25-30 (Venid a Mí y descansar)

Romanos 7:15-25

Zacarías 9:9-12

Salmo 119:137-144

Juan 4:5-42
SERMÓN

INTRODUCCIÓN

A veces vamos a la sala y ponemos la Tele y nos sale una novela o película vieja. Al dar un vistazo al Tele decimos: “Creo que he visto esa película, la escena me parece muy familiar.” Pero a veces nos confundimos, muchas veces la escena en una película es muy parecida a la escena en una película. En muchas películas del Oeste hay una escena con dos hombre en plena calle con pistolas en la mano. Hay un disparo y uno calle muerto. Otra escena que se repite una y otra vez es la escena donde hay un fortín. Dentro del fortín hay pieles blancas, afuera montadas sobre caballo están las pieles rojas. Al último momento viene el ejército para rescatar a los que están en el fortín.

Los antiguos hebreos también se encantaban de novelas pero no tenían radios, ni cines ni televisores. En aquellos tiempos todos se congregaban alrededor de una hoguera y uno de los ancianos les contaba una historia emocionante del pasado de su pueblo. Algunas de las historias favoritas, especialmente entre los jóvenes eran las historias románticas. Una escena favorita en muchas de esas novelas románticas tenía un pozo, una mujer bonita y un hombre extranjero que viene pidiendo un trago de agua. La mujer y el hombre se ponen a conversar - y el hombre poco a poco va enamorando a la mujer. La muchacha va corriendo a avisar a sus padres y hermanos que vienen para buscar al extranjero para recibirle en su pueblo, para darle comida y para celebrar una fiesta - y como siempre en las historias románticas todo termina con una boda. Así es como todo pasó en tres de las novelas más populares entre los hebreos: la novela de Rebeca quien llegó a ser esposa de Isaac, la novela de Raquel quien llegó a ser esposa de Jacob y la novela de Seforá quien llegó a ser esposa de Moisés. Así cuando se leía nuestro texto de hoy en las congregaciones de la Antigua Iglesia, muchas personas se sonreían y decían el uno al otro: “Yo he escuchado esa novela en otra oportunidad - allí está el pozo, una mujer bonita, un hombre extranjero - yo sé cómo todo va a terminar.”

I. LA SAMARITANA NO ES UNA MUJER DE NOVELA, SINO UNA MUJER CON UN PASADO

La mujer que nos sale a la vista en nuestro texto no es como las mujeres en las novelas románticas que tanto encantaban a los judíos y los samaritanos. Hay algunas diferencias muy chocantes, y si queremos entender el mensaje que el evangelista tiene para nosotros en este texto tendremos que fijarnos en estas diferencias.

A. En primer lugar la mujer va al pozo sola y de mediodía. La hora para buscar agua es en la mañanita o en la tardecita cuando no se pega tanto el sol. A esas horas las mujeres del pueblo salen todas juntas al pozo. Salen conversando, intercambiando noticias y chismes y chiste. Todos van contentas como una loritas, charlando y cantando. El tiempo de buscar agua juntas es un tiempo de compañerismo y diversión. Pero la mujer por el pozo no va con las otras mujeres del pueblo sino sola. ¿Qué hay en la vida de ella? ¿Qué ha hecho o qué está haciendo para que las otras mujeres quieren que salga con ellas? ¿Aquí hay algo oculto, un misterio que necesita ser investigado?

B. En segundo lugar la mujer malentiende las palabras de Jesús. Jesús le ofrece una agua viva que nos quita la sed para siempre. Pero la mujer malentiende las palabras de Jesús y cree que está hablando de agua común y corriente. Jesús está hablando de otra agua - el agua del Bautismo, del Espíritu Santo, el perdón de los pecados y la Vida Eterna. Esta es el agua que necesita la samaritana y es también el agua que necesitamos nosotros.

C. En tercer lugar la mujer samaritana y Jesús vienen de dos mundos muy diferentes - judíos y samaritanos, dos pueblos en constante lucha como bosnios y serbios. La mujer se extraña que Jesús le pida de ella una copa de agua. Judíos y samaritanos no toman agua de la misma copa. Los judíos se consideran a sí mismos como puros y consideran a los samaritanos como personas impuras y contaminados. Los judíos se consideran son como hebreos puros mientras que los samaritanos son despreciados como una raza mestiza, medio judíos y medio gentil. Los samaritanos son mestizos también en cuanto a la fe. Adoran a Jehová, pero también han adorado a cinco otros dioses paganos. Su religión es un mestizaje, así como la religión de muchos de nuestros paisanos - una mezcla de tradiciones bíblicas con supersticiones y creencias raras. Aquí los paisanos no solamente oran el Padre Nuestro sino también prenden velas y rezan a los espíritus de los muertos, el anima sola, Maria Lionza y José Gregorio Hernández.

D. En cuarto lugar, la mujer samaritana no es una señorita sino una mujer casada, no solamente una mujer casada sino una mujer con un pasado. Ha tenido cinco maridos y el hombre con quien vive ahora no es su esposo. ¿Quién es esta mujer samaritana? Las personas que pasan mucho tiempo estudiando la Biblia tienen varias ideas acerca de la mujer samaritana.

1. Algunos creen que es una de esas mujeres alegres de la calle.
2. Un profesor mío que trabajaba por muchos años en el África cree que la samaritana era una mujer estéril que no daba hijos y por eso fue rechazado por un esposo tras otro.
3. Algunos creen que la mujer samaritana no solamente es una figura histórica sino una personificación o representante de todo el pueblo samaritano.

En muchos libros en el AT, hay una relación muy estrecha entre la idolatría y la fornicación. En el libro del profeta Oseas se habla de Samaria como la esposa del Dios Jehová que se casó con él en el Monte Sinaí cuando juró fidelidad a su marido y prometió cumplir con sus mandamientos. Sin embargo Samaria fue una esposa infiel que abandonó a Jehová para adorar a Baal y los dios falsos de los cananeos. Idolatría es fornicación espiritual. Hasta el profeta Oseas sufrió en carne propia lo que sufrió Dios. El profeta también se casó con una mujer infiel, una mujer samaritana, una mujer que le fue infiel y que abandonó su hogar para ser una de esas mujeres alegres de la calle. Hasta hay un profesor de teología en un seminario luterano que cree que los cinco esposos de la mujer samaritana representan los cinco dioses falsos adorados por los samaritanos en el Antiguo Testamento. El hombre con quien vive la samaritana que no es su esposo es el Imperio Romano con su culto al emperador. Para este profesor, Jesucristo es el Esposo Verdadero de Samaria que ha venido al pozo para evangelizar a la samaritana y reconciliarla con su Dios. Así, según este profesor, Jesús ha venido a Samaria para enamorar al Pueblo Samaritano y hacerlo volver a Dios. De todas maneras la evangelización consiste en enamorar a las personas con nuestro Señor Jesucristo.

II. JESÚS CONOCE NUESTRO PASADO Y SIN EMBARGO, NO NOS RECHAZA PORQUE TIENE SED DE CUMPLIR LA OBRA DEL PADRE

A. Jesús es aquel que conoce nuestro pasado y sin embargo, nos rechaza sino nos ofrece agua viva, agua que salta para vida eterna, agua que brota de su costado traspasado, agua que nos limpia y purifica de nuestra impureza, agua que nos llena de su Espíritu, agua que nos quita nuestra sed de Dios, agua que nos da poder para amar a Dios y los unos a los otros, agua que nos da poder para hacer la voluntad de Dios. Porque conoce nuestro pasado Jesús conoce que muy por dentro, en lo más profundo de nuestro ser hay una sed de Dios que no puede ser colmada con lo que ofrece este mundo pasajero. Jesús ha escuchado muy dentro de nosotros una voz que clama: **“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”** (Salmo 42:1-2). Porque Jesús conoce nuestro pasado, nuestra soledad y nuestro clamor interno nos viene a buscar y nos dice: **“Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche”** (Isaías 55:1).

B. Jesús es el único que puede ofrecernos agua de vida porque Jesús también tiene sed, sed de cumplir la voluntad del Padre, sed de no dejar perecer a ningún ser humano, de ser llenar todas las moradas en la casa de su Padre u de llenar todos los puestos desocupados en el banquete de salvación. Jesús tiene sed de verdaderos adoradores de Dios. Esta sed es lo que lo llevó a abandonar el mundo de la luz y entrar en las tinieblas de este mundo donde los seres humanos se explotan y se comen los unos a los otros, donde las partidas secretas y cultos satánicos, donde hay atracos y asesinatos en las calles y donde la gente pelean, viene y hasta bailan como perritos.

C. Jesús tiene sed de ver a los hijos de su Padre no sumergidos en superstición e ignorancia, no vendidos a sus propias pasiones. Jesús no quiere vernos solos, aislados y abandonados por el pozo porque nadie quiere ser mi amigo. Jesús tiene sed de vernos como verdaderos adoradores de Dios y no adorando a espíritus de muertos, o ídolos de madera y piedra, ni rindiendo culto a Satanás, ni sujetándonos a los cinco maridos samaritanos ni a las siete potencias africanas ni a las tres potencias venezolanas.

D. Jesús tiene sed de verdaderos adoradores de Dios y esta sed lo llevó hasta la cruz, hasta una muerte clavado en una madera bajo el cruel sol de otro mediodía donde tiene que clamar: **Tengo sed**. Jesús tiene sed para verte vestido de blanco, lavado y purificado de tu pasado, lleno de su Espíritu y sentado en el Banquete de las bodas del Cordero.

III. JESÚS NOS LLAMA A UNA ADORACIÓN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

A. Al darse cuenta que Jesús conoce toda su vida, todo su pasado, y todo su presente, mujer samaritana declara: **Me parece que tú era profeta**. Un profeta es uno que conoce la verdad, conoce todos los secretos, todo lo que está oculto. Con reconocer a Jesús como el profeta verdadero que tenía que venir al mundo la samaritana también reconoce su culpa, su necesidad de perdón y su necesidad de reconciliación con Dios. La venida de la luz ha mostrado a ella la verdad acerca de ella misma. Pero ella no se huye de la verdad como hacen otros. No se vuelve en contra de Jesús porque no quiere reconocer ni arrepentirse de sus obras, no, ella pide a Jesús información sobre la ubicación del templo verdadero, el templo donde podrá ir ella para ofrecer a Dios un sacrificio de reconciliación. Los judíos aseveraban que el templo en Jerusalén era el

único lugar donde Dios estaba presente para recibir nuestros sacrificios. Los samaritanos, en cambio, declaraban que el lugar donde uno tenía que ofrecer sacrificios a Dios era el monte Gerezim, el mote sagrado de los samaritanos. Por eso la pregunta de la mujer es: ¿Dónde puede yo ir? ¿Cuál es el lugar donde yo puedo reconciliarme con el Padre? Esta es no solamente la pregunta de la mujer samaritana sino de todos nosotros.

B. La respuesta de Jesús es que ni en Jerusalén ni en el monte Gerezim. Jesús dice que Dios es Espíritu y por lo tanto los verdaderos adoradores de Dios le adorarán en Espíritu y en Verdad. Jesús aquí llama a la samaritana a una adoración en el verdadero templo de Dios, nos llama a adorarle en Espíritu y en verdad. ¿Qué quiere decir Jesús con esto? ¿Qué es adoración en Espíritu y en verdad?

1. Adoración en Espíritu y verdad es adoración en el nombre de Jesucristo. Adoración en el nombre de Jesucristo no es una adoración en la cual nosotros ofrecemos sacrificios de reconciliación a Dios como en Jerusalén o en Gerezim. No necesitamos comprar el perdón de Dios con nuestros sacrificios porque Jesús es el Cordero de Dios que se ofreció en sacrificio por nosotros a fin de que nuestros pecados fueran quitados.

2. Adoración en Espíritu y en verdad es adoración en Palabra y Sacramentos y no adoración a un lugar determinado como Jerusalén y Samaria. Dios promete estar presente con nosotros para perdonarnos y darnos su Espíritu no en cierto lugar determinado como Jerusalén y Gerezim sino en todo lugar donde su Evangelio de amor es proclamado y donde se come la carne y bebe la sangre de Cristo en la Santa Cena.

3. Adoración en Espíritu en Verdad es adoración en el Templo Verdadero donde Dios está siempre presente. Este templo es el cuerpo de Jesucristo y este cuerpo es tanto su cuerpo de sangre y huesos como su cuerpo espiritual, la Santa Iglesia Cristiana donde todos comen del mismo pan y toman de la misma copa. En la verdadera adoración en Espíritu y en Verdad la copa es para todos - judíos y samaritanos, hombre y mujeres, bosnios, serbios, croatas, negros, blancos, indios, chinos, ricos, pobres. Nadie es echado afuera porque es considerado inmundo por razones de lengua, raza, sexo o cultura. Adoración en Espíritu y Verdad es adoración donde se han echado afuera los demonios de racismo, machismo y farisaismo, los demonios que dividen los seres humanos en grupos contrarios.

CONCLUSIÓN: SAMARITANAS ALEGRES DE LA CALLE

Por la influencia de nuestro texto sobre el idioma que hablamos la palabra “samaritana” ha llegado a significar una mujer de dudosa virtud. Hace varios años el cantante español, José Luís Perales hizo popular una canción que llevaba por título: “Samaritanas de la noche.” Entre otras cosas, el cantante entonaba:

Ay esas chicas alegres de la calle que derraman perfumes en la noche
Muñecas frágiles del amor . . . que disfracen de vidrio su tristeza . . .
Samaritanas del amor que van dejando el corazón
Entre la esquina y un café, o entre las sombras de un jardín,
O en la penumbra de un burdel de madrugada . . .

A esas samaritanas también Jesús dice: **“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.”**

Juan 5:1-15
SERMÓN

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se llama el folleto de CPTLN para este mes? La frustración - para mí una de las cosas más frustrantes es tener que esperar en una cola. ¡Qué fastidio tener que esperar en una larga cola hora tras hora! ¿Durante este año pasado he pasado largas horas esperando en colas para reclamar a CANTV que mi teléfono no está funcionando. A veces uno está en una cola en el banco y precisamente en el momento al llegar al cajero, se va la línea. Sucede también que uno está en la oficina de un médico y la enfermera sale diciendo, el doctor tiene que atender a una emergencia, así de las 23 personas que han tomado números, solamente podemos atender a los primeros ocho; los otros tendrán que regresar en la otra semana. Hoy nuestro evangelio nos habla de una persona que esperó unas horas o unos días o unos meses sino esperó 38 años para levantarse de la cama en la cual quedaba inútil, inválido e incapacitado. Pero después de 38 años este hombre inválido se levantó, tomó su cama y se puso a andar.

I. ESPERANDO UN CAMBIO DE SUERTE

A. El Año Nuevo como tiempo para un cambio de suerte

La historia bíblica del hombre inválido comienza en día de fiesta. Es día de una doble fiesta. El pueblo está celebrando. Se oye música y cantos, hay platos de comida especial sobre las mesas y se abren las botellas del mejor vino. Es una doble fiesta porque es sábado, el día de reposo de los judíos; nadie está trabajando; todo el mundo está descansando de sus trabajos. Pero también es la fiesta de Rosh-ha-Shanah, la fiesta del Año Nuevo.

Ahora el Día del Año Nuevo siempre ha tenido una importancia especial por casi todas las culturas del mundo. En la Antigua Babilonia se creía que en el tiempo de Año Nuevo se reunían los dioses para echar las suertes para los próximos doce meses. Muchos participaban en las fiestas del Año Nuevo buscando un cambio de suerte. Muchas personas en nuestro país han entrado en este año 1993, buscando un cambio de suerte, un cambio de suerte para sus vidas individuales y un cambio de suerte por nuestro país. Los antropólogos dicen que somos un país de personas preocupados por la suerte. Nuestro pueblo está lleno de negocios que venden zalamerías, baños, inciensos, despojos, filtros, encantaciones y rezos especiales para lograr un cambio de suerte. Una de las imágenes más vendidas en las perfumerías es la de un espíritu bonachón que se llama Don Juan de la Suerte. Lo que lleva a las personas a las consultas con María Lionza es un cambio es la búsqueda de buena suerte, buena suerte en los negocios, en los estudios y en el amor. Según lo que han hecho un estudio sobre el tema lo que más buscan las personas que consultan con los espíritus es liberarse de la mala suerte, liberarse de la pava.

B. Nuestra suerte puede cambiar para bien solo en Jesús

1. Jesús viene para pasar el Año Nuevo con los marginados

Mientras que otros pasan la fiesta celebrando en sus casas y en el templo, Jesús viene para celebrar la fiesta entre los marginados del pueblo, entre los que no pueden congregarse en el templo porque son considerados impuros y contaminados. Puesto que no tienen entrada al templo se encuentran reunidos en torno de un pozo milagroso llamado Betesda. Es en ese pozo que se

lavan las ovejas antes de sacrificarlas en el templo. Algunos creen que el pozo tiene propiedades terapéuticas en virtud de las ovejas dedicadas a Dios. Otros dicen que de veces en cuando un ángel o un espíritu se mete en las aguas. Cuando las aguas comienzan a moverse, cuando aparecen borbotones de agua manando desde abajo hacia arriba, entonces es señal que el espíritu se ha metido en el agua. Según las creencias del pueblo, el primer enfermo para zumbarse en el agua después de la aparición de los borbotones, se sana. La acción de Jesús de ir para celebrar el día de fiesta con los marginados, los leprosos, los paralíticos, los mancos nos enseña cuando nosotros celebramos nuestras fiestas, es mejor guardar una porción para aquellos para quienes nada ha sido preparado. Los que tienen negocios siempre deben guardar algo aparte para los que no tienen nada.

2. En Betesda, Jesús viene a los que no pueden ayudar a sí mismos.

En casi todos los otros relatos que tenemos de Jesús sanando a enfermos en la Biblia, es el enfermo que viene a Jesús, solicitando ayuda. Pero aquí es Jesús que va buscando al enfermo. San Juan no nos dice que el hombre tenía fe. Es obvio que el hombre incapacitado ni sabía quien era Jesús, no había oído nunca de él. Es un hombre incapacitado no solamente físicamente sino también espiritualmente. El cree que hay salud en las aguas de Betesda, pero no tiene la fuerza para zumbarse en las aguas, no tiene amigos para llevarle al pozo cuando comienzan a salir los borbotones de agua. El cree que tal vez Jesús puede llevarle a las aguas terapéuticas. Es muy instructivo notar que el evangelista no nos da el nombre del hombre capacitado, no nos especifica su enfermedad como hubiera hecho San Lucas. El nombre del hombre incapacitado queda en blanco. Ahora cuando esto sucede en el Evangelio según San Juan es porque el evangelista quiere indicarnos que en nuestro relato el hombre tiene un papel representativo o simbólico. En cierto sentido todos nosotros somos como él. En cierto sentido ningún ser humano puede llegar a Dios a menos que Dios en la persona de Jesucristo no llegue a nosotros primero. Nadie nace con fe, ni con el poder de salvar a sí mismo. Todos somos incapacitados espiritualmente. Jesús tiene que venir a nosotros y poner la fe en nosotros por medio de su Palabra y por medio del Bautismo.

3. Jesús viene no solamente para estar con las personas listas, preparadas, educadas, morales o virtuosas sino para personas como el inválido.

Al leer la historia del hombre de Betesda en la Biblia nos damos cuenta que no era una persona muy admirable ni muy inteligente. Mas bien es una persona bien torpe. El malentiende las palabras de Jesús. Después de ser sanado ni da las gracias a Jesús. Cuando los enemigos de Jesús le preguntan en el templo sobre la identidad de la persona quien le sanó, no sabe responder porque ni había preguntado por el nombre de Jesús. Cuando por fin llega a descubrir la identidad de Jesús, en seguida va diciendo a las autoridades que fue Jesús quien le sanó. No se da cuenta que está poniendo la vida de Jesús en peligro. Además vemos que cuando se encuentra con Jesús en el templo, Jesús le dice que no peque más. Esto nos da a entender que el hombre había sufrido su enfermedad por culpa propia. El hecho de que el hombre no tiene amigos para ayudarle bajar a las aguas indican que no tenía una personalidad muy agradable. No solamente es una persona torpe, es un pavoso, es un tipo que tiene un carácter muy difícil para soportar. A lo mejor los muchos años de enfermedad lo habían convertido en una de esas personas que siempre está quejándose, siempre lamentando su destino, siempre maldiciendo a los que le dan una limosna chimba.

Lo maravilloso de este relato es aunque el hombre sanado fuera un torpe, un neurasténico, un fatalista, el bobo del pueblo o aún un gran pecador que sufría por culpa propia - Jesús vino para cambiar su suerte y su vida. Jesús en su gran amor no lo rechazó por lo que había hecho o por lo que era. Los fariseos hubieran dicho que está bien ayudar a los que están sufriendo inocentemente, pero no a los que están sufriendo por culpa propia como muchos que padecen de alcoholismo, homosexualidad, SIDA o las otras enfermedades venéreas. Muchos en nuestras propias comunidades dicen: “Es bien que sufran. Así sirven como un ejemplo a la colectividad de andar en los caminos de Dios. ¡Bien hecho, Dios! No estamos bajo la obligación de ayudar a tales criaturas y menos para identificarnos con ellos. Pero Jesús no llegó a Betesda con tales reproches o regaños sino con misericordia. Si el Hijo de Dios hubiera venido solamente a buscar a justos y no a pecadores, todavía estuviéramos como la oveja perdida - esperando la llegada del lobo en el desierto. Jesús no llama a ser como el Padre Celestial - no ayudando solamente a los merecedores de las bendiciones de Dios: **“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre justos e injustos”** (Mateo 5:43-45).

II. LAS PALABRAS DE JESÚS AL HOMBRE INCAPACITADO

A. ¿Quieres ser sano?

Es posible que en realidad no quería ser sano? Sabemos que no todos los que sufren de diversas aflicciones realmente quieren la sanidad. Mientras que estoy enfermo o incapacitado muchas personas van a tener lástima de mí. Me mostrarán cariño, misericordia o amor por mi condición, Me disculparán las cosas que digo y mi mal carácter porque estoy sufriendo tanto. Puedo echar la culpas de mis faltas a mi enfermedad y no a mí mismo. Puedo esconderme detrás de mi enfermedad. Pero si llego a sanarme, tendré que asumir muchas nuevas responsabilidades. Tendré que aprender a defenderme y hacerme responsable por mis acciones. No podré seguir mendigando, tendré que buscar trabajo. Algunos psicólogos dicen que algunas personas nunca se sanan porque subconscientemente no quieren ser sanos. Es por esto que muchos eruditos creen que Jesús pregunta” **¿Quieres ser sano?**

Los que trabajan en la rehabilitación de alcohólicos, drogadictos, homosexuales y personas violentas nos dicen que el primer paso en lograr la rehabilitación es que la persona afligida realmente quiere ser sana. Mientras que una persona no reconozca la seriedad del problema que padece y mientras no vea la imperante necesidad de su curación, no será posible curarla. Muchas veces una esposa o una madre se presenta en la oficina de un psicólogo, un obrero social o un pastor rogando: “Quiero que ayudes a mi esposo, a mi hija que es un alcohólico o un drogadicto.” Pero si la persona no reconoce su necesidad y su enfermedad, mientras que todavía se cree sano o capaz de arreglar su vida sin la ayuda de otros, no hay mucho que se puede hacer. Es así también en la esfera espiritual. Si no reconocemos la seriedad de nuestro pecado, si todavía creemos que es posible justificarnos delante de Dios en base de ser mejores que otros, si todavía no reconocemos que nuestras justicias son como trapos de inmundicia delante de El, no vamos a sentir la necesidad de un salvador. Por esto Jesús pregunta no solamente al inválido sino a nosotros mismos: **¿Quieres ser salvo?** A veces hay que esperar 38 meses o 38 años hasta que

una persona declare: “Ya no puedo seguir así, que reconozco que no soy capaz de sanarme a mí mismo, necesito ayuda, necesito un salvador.”

Cuando una persona o un pueblo ha sufrido tanto como el hombre inválido es muy fácil caer en la desesperación y el fatalismo. Puede ser que Jesús con sus palabras “¿Quieres ser sano?” está buscando a despertar en el enfermo algo de fe. Puede ser que después de tantos años de sufrimiento el inválido ha llegado a creer que es su destino ser una persona incapacitada. El enfermo viene a Betesda no porque realmente cree que va ser sanado. Viene por costumbre, por hábito, o por costumbre así como vienen muchos así llamados “cristianos” a la iglesia y no porque realmente creen que va a pasar algo maravilloso o transformador cuando comen el pan o toman de la copa. Hemos caído en el fatalismo cuando pensamos: “Sí el ángel mueve las aguas - es para otra persona y no para mí.”

B. Levántate, toma tu lecho y anda. El poder de la salvación está en las palabras de Jesús, en las palabras del Evangelio. Las palabras de Jesús no son como las palabras de un ser humano, son las palabras de aquel que dijo: **Sea la luz y fue la luz**. Las palabras del Evangelio tienen poder de levantarnos de la muerte espiritual.

Pero las palabras del evangelio no solamente no dan vida eterna nos dan el poder de vivir vidas nuevas. Jesús manda al enfermo curado a andar. La palabra andar es una de las muchas palabras en el Cuarto Evangelio que son usadas con un doble significado. Andar no significa solamente caminar sino quiere decir nuestra manera de vivir.

Es claro que el enfermo sanado no era una persona muy lista como el hombre ciego de quien leeremos en Juan capítulo 9. Aquel ciego supo bien defenderse ante los ataques de los fariseos y dar un maravilloso testimonio ante los líderes de la sinagoga. Notando que se trata de una persona más torpe Jesús no le llama a presentar un testimonio de fe ante el Sanedrín. Lo que pide Jesús es que tome su cama y que ande. Al andar por las calles de Jerusalén el hombre enfermo se convierte en un testimonio vivo del amor y la misericordia de Dios. En él, todo el mundo puede ver que el Dios que se ha manifestado en Jesucristo es el Dios que ama, perdona y ayuda hasta a los más marginados de la sociedad - hasta a los pavosos. En él, todo el mundo podrá ver que la salvación de Dios es para todos los hombres, aún para aquellos que son culpables de las desgracias que han sufrido. En él, todo el mundo podrá ver que el Dios que actúa en Jesucristo actúa no en ira ni en venganza sino según gracia y misericordia. Jesús llamó a enfermo a dar testimonio de su salvación por su manera de andar.

Dios también nos llama a dar testimonio de nuestra salvación por nuestra manera de andar. Pablo dice: **“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”** (Gálatas 5:16). En Efesios 4:1 el mismo apóstol nos exhorta diciendo: **“Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”**. **“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles que andan en la vanidad de su mente”** (Efesios 4:17). **“Y andad en amor , como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”** (Efesios 5:2). Si el enfermo hubiera andado, cayéndose por todas las aceras y tropezándose con cada piedra, no hubiera dado un buen testimonio de la salud que recibió del Señor. Nosotros damos testimonio con nuestra manera de andar cuando caminamos rectos en los caminos de Cristo, no desviándonos a la

izquierda para entrar en las taguaras de los que desprecian al Señor que les rescató. Tampoco andamos rectamente si desviamos a la derecha para entrar en las reuniones de los fariseos que andan en chismes, detracciones y auto-justificaciones, fariseos que proclaman: “**Dios, te doy gracias que no los otros hombres**” (Lucas 17:11). Es de los caminos de Señor que Jesús nos habla cuando nos llama: “**Levántate, toma tu lecho, y anda.**”

C. Mira has sido sanado; no peques mas, para que no te venga alguna cosa peor.

Si vuelve el hombre curado a la clase de vida que tenía antes de ser tocado por Jesús, le puede pasar algo peor, este peor es el juicio final. Aquí recordamos la historia del hombre sin el vestido de bodas en la parábola de la Gran Cena o del hombre de quien fue expulsado el espíritu inmundo.

III. JESÚS, EL CUMPLIMIENTO Y REEMPLAZO DEL SÁBADO

¿Cuál fue el resultado de lo que sucedió en los alrededores del pozo de Betesda? Los líderes religiosos de Jerusalén se molestaron en gran manera porque Jesús había ejercido la profesión de médico en un día sábado el cual era el día de reposo para los judíos. Según las leyes de los fariseos, en un día de reposo un médico podía atender a un enfermo solamente si fuera un caso de vida o muerte. Y como ñapa, Jesús había ordenado al hombre sanado a tomar su lecho y andar. Una infracción más, cargar un lecho en el día de reposo.

Según San Agustín las 5 columnas de Betesda significaban los cinco libros de la Ley de Moisés y los 38 años de enfermedad los 38 años de los israelitas en el desierto sin encontrar el reposo que buscaban. Aun después de entrar en la Tierra Prometida recibieron solamente un reposo parcial no el reposo definitivo. Así celebraban el sábado como día de reposo como anticipación del reposo definitivo que iba a traer el Mesías esperado. Nuestra historia nos da a entender que el reposo definitivo - el reposo en el cual somos liberado no solamente del trabajo sino de la culpa, las consecuencias del pecado, el diablo y la muerte. En Jesús ha llegado el reposo definitivo que esperaba el pueblo de Dios. Con lo que hizo en Betesda, Jesús está diciendo: **YO SOY EL REPOSO.**

¿Tienes tu este reposo o todavía andas por el desierto buscando entrar en el reposo de la Tierra Prometida? La persona con temores de conciencia no puede tener reposo. La persona bajo la acusación de la ley de Dios, que se siente condenado, no puede tener reposo. ¿Estoy hablando de ti? ¿Te sientes aterrorizado por tu pasado? ¿por tu presente? Jesús a venido a ti hoy, no solamente en el pozo de Betesda sino en el pan y el vino para darte el reposo de su perdón. Si la culpa te tiene incapacitado espiritualmente, Jesús te dice aquí en la Santa Cena: **Levántate tu cama y ande.**

La persona que teme a los espíritus, las hechicerías, las maldiciones, el ánima sola - no puede tener reposo. ¿Estás debilitado e incapacitado por temor de los trabajos y los hechizos que te pueden hacer otros? Jesús te dice: Los espíritus malignos y rebeldes querían jactarse de mí cuando fue clavado en la cruz. Pero cuando salí de la tumba los vencí. Mi Padre me ha dado autoridad sobre todo espíritu. Si tu estas en mi mano, no permitiré que te toquen los poderes de la oscuridad. Si el miedo a los espíritus te tiene incapacitado pon tu mano en la mía y anda conmigo. Sí estas recostado sobre un lecho te temor. Levántate toma tu lecho y anda.

Las personas que temen el más allá, no pueden tener reposo. No pueden tener reposo los que creen que después de esta vida espera la nada o la vida como un espíritu errante, un ánima solo o un lugar tenebroso que se llama el purgatorio. ¿Estas tu seguro de tu redención en Cristo? ¿Temes ser rechazado en el día postrero? Parece que esta parábola fue pronunciada en el día de año nuevo cuando muchos pensaban en el juicio final.

Jesús te dice: Yo Soy la Resurrección y la Vida y yo seré tu abogado en el día final. Si temor del futuro te tiene incapacitado, Jesús te dice: No temas más. Yo tengo las llaves de Hades y de la muerte: **Levántate, toma tu cama y anda.**

Juan 8:1-11

La mujer adúltera

INTRODUCCIÓN

Muchos de los hermanos aquí de la iglesia, al terminar el culto, bajan por las escaleras y se paran en la panadería para comprar pan, chuchería o para tomarse un refresco antes de ir a casa. Sí mientras que tu estás tomando tu refresco alguien te ve con la Biblia bajo el brazo y te saca conversación diciendo: Veo que eres un cristiano y crees es el evangelio Yo siempre he querido saber lo que el evangelio. Pudieras decirme: ¿qué es el evangelio? ¿cómo contestaría Ud. a esta pregunta? En nuestra meditación trataremos de contestar esa pregunta.

En las manifestaciones callejeras que ha visto nuestro país durante los últimos meses la arma preferida ha sido un elemento muy barato y muy sencillo pero muy efectivo - la piedra. Unos centenares de personas han sido tratados en los centros médicos de nuestro país - víctimas de pedradas. Unas semanas atrás un individuo demente que anda por las calles de Valencia lanzó una piedra aguda contra nuestra hermana Noris. La piedra le alcanzó en la cabeza y le abrió una herida muy fe. Fue necesario poner cuatro puntos para cerrar la herida. Debe ser una experiencia muy desagradable. En el texto que hemos escogido para nuestra meditación de hoy leemos de una persona que estaba en peligro de recibir no solamente una pedrada sino una lluvia mortífera de pedradas asesinas. (se procede a leer el evangelio)

I. EL DIA DE JUICIO HA LLEGADO

A. ¡Qué pena! Una mujer, ama de casa, tal vez madre de familia, pensaba que podía ocultar su pecado de los ojos de la sociedad y de los ojos de Dios y ahora ha caído en una trampa. Lo que hacía en secretoes ahora proclamado por los techos. Ahora que es golpeada, sacada por el cabello, le escupen en la cara, le gritan groserías - y ella grita, pidiendo misericordia, pero nadie le hace caso - para ella ha llegado el día de juicio.

B. En Deuteronomio 22:22 la ley de Moisés estipula: “Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.”

C. Los hombres que la traen al templo tienen piedras en las manos, la llevan ante un conocido predicador de la Palabra de Dios que ha venido de Galilea. La zumban al suelo ante de él y le preguntan: “La ley dice que esta clase de sin vergüenzas deben morir apedreadas, Tú, ¿qué dices?”

II. ERES INEXCUSABLE OH HOMBRE QUIERQUIERA QUE SEAS TU QUE JUZGAS

A. Los que acusan a la mujer y hacen la preguntan a Jesús son escribas y fariseos, personas que consideraban a sí mismos con clase aparte, como personas santas, como personas aprobadas ante Dios.

B. Con lanzar sus acusaciones a la mujer, indirectamente estaban justificando a sí mismos delante de Dios. Estaban diciendo: “No soy como ella”. Soy inocente. Pero en realidad no eran inocentes.

1. Estaban tendiendo una trampa a Jesús con ganas de difamarlo.
2. Eran machistas.
3. No habían hecho nada para impedir el adulterio.

B. Al escuchar la pregunta de los acusadores Jesús no dice nada. Aparentemente no está de acuerdo con quitarle la vida. Con la cabeza abajo se pone a escribir en el polvo con su dedo. Algunos miembros de la iglesia primitiva buscaron la manera de eliminar este incidente de la historia bíblica. Temieron que la lectura de este relato pudiera llevar a sus esposas a cometer pecado con impunidad. Para ellos Jesús era demasiado indulgente con la mujer adúltera. Pero Jesús hace lo que hace no porque es indulgente con el pecado sino porque desenmascara a todos los pecadores.

La Biblia dice:

Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Juan 1:8

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo. Romanos 2:1

C. Jesús hace lo que hace y dice lo que dice porque quiere mostrar a todos que ellos están en el mismo lugar donde está la mujer. La mujer está dentro de un círculo de hombres que tienen en sus manos piedras agudas, hombres esperando por la oportunidad de comenzar a lanzar sus proyectiles. La mujer escuchando las acusaciones y viendo lo que le espera se pone a temblar y llorar, pidiendo misericordia, pidiendo perdón. Pero los hombres le gritan: “Tu no mereces la misericordia, lo que mereces es la muerte y estamos aquí para darte tu merecida.”

Algunos padres de la iglesia antigua como San Jerónimo creen lo que Jesús escribió en el polvo con su dedo era el pecado secreto de cada uno de los acusadores. Al ver su acusación los acusadores se llenan de miedo. Jesús me conoce. Son acusados por su propia conciencia. Su conciencia les dice: Tu no eres digno para lanzar la primera piedra - tu debes estar en el círculo con la mujer. Tu también mereces la ira de Dios.

Esta historia ha sido colocada en la Biblia no para darnos la oportunidad de juzgar a la mujer o a sus acusadores. Debemos entender que nosotros mismos también estamos en el círculo. Mis acusadores son los 10 mandamientos. Si preguntamos: ¿quién es el condenado?, la palabra responde: “Tú eres el hombre, tú eres la mujer?”

III. ¿QUIEN NOS LIBRARA DE LA CONDENACION?

A. Jesús dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra. En realidad el único que está sin pecado es Jesucristo mismo. Es el único que es digno para lanzar las piedras de juicio contra nosotros. Pero ¿que hace Jesús? El se pone en el círculo. El recibe las pedradas destinadas para nosotros.

B. ¿Qué, pues diremos a esto? ¿si Dios es por nosotros quién contra nosotros? - EL que no escatimó ni a su propio Hijo, sino lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará, Cristo es el que murió, más aún el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Romanos 8:31-34

C. Cristo nos ofrece amor que no hemos recibido. Esto es el evangelio. Y este amor es el poder para vivir una nueva vida. Cristo nos libra de la condenación no con el fin de que sigamos pecando. Nos perdona a fin de que seamos libres para servir a Dios. Las palabras: Vete y no peques más son otra forma de decir lo que proclama nuestra epístola para hoy: Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Gálatas 5:1

Conclusión: El Testimonio de un Judío.

Juan 10:7-14

Introducción

¿Quién conoce el nombre de la primera película que se hizo en colores y con sonido? Fue la comiquita de Walt Disney sobre “Los Tres Cochinitos”. A lo mejor lo han visto en la televisión un sin número de veces. ¿Se acuerdan bien del relato? ¿Se acuerden bien del cancioncito que siempre cantaban los cochinitos? ¿Quién le tiene miedo al lobo maluco? Los tres cochinitos no le tenían miedo porque habían construido casas para servir como protección en contra del sol, la lluvia y los lobos. En realidad una sola de las casitas realmente servía. Vale la pena tener una defensa segura en contra del lobo. Uno necesita saber como defenderse en contra del lobo.

Ahora en el texto que hemos escogido para nuestra meditación habla de un lobo también. En el texto Jesús nos llama a tener cuidado de este lobo - pero déjame primero leer el texto y entonces lo estudiaremos más a fondo.

Ahora para entender bien al texto que acabamos de leer, tenemos que recordar que Jesús habló estas palabras en medio de una fiesta que se llama Hannukah o la Fiesta de la Dedicación que los judíos todavía celebran todos los años en el mes de diciembre. Celebran la fiesta para recordar algo que sucedió 165 años antes del nacimiento de Cristo. En ese tiempo se levantó en el Medio Oriente un emperador muy poderoso y muy terrible; su nombre era Antíoco Epifanes. Antíoco Epifanes creo que él era un dios y de que todo el mundo tenía que adorar a él. Contruyó un ídolo, la abominación desoladora y lo colocó en el Templo en Jerusalén. Sacrificó un cochino sobre el altar. Contaminó al Templo. Ordenó que se destruyera todas las copias de las Escrituras. Prohibió la circuncisión y la observación del día de reposo. Torturaba, mataba y destruía a los que le desobedecían. Para los judíos Antíoco era el primer Anticristo. Muchos sacerdotes judíos por miedo de este lobo hacían lo que él mandaba, se convirtieron en sus asalariados. Después de tres años de una guerrilla terrible, Antíoco Epifanes y sus asalariados fueron expulsados de Palestina por Judas el martillo y sus hermanos.

Ahora en todo el medio de una fiesta donde los judíos se acuerdan del terrible Antíoco Epifanes, Jesús nos advierte que vendrá otro lobo para atacar a los que confían en el Señor. Este lobo no vendrá solo sino acompañado de salteadores, ladrones y asesinos. Así Jesús en este tiempo cuando nuestros textos hablan del fin del mundo, el juicio final y las señales antes del fin nos da un aviso: “¡Cuidado con el lobo, cuidado con salteadores y ladrones!” ¡Cuidado, porque **el ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir!** Ahora nuestro problema es que no podemos construirnos una casa de ladrillos como los tres cochinitos y estar a salvo y todos sentarnos alrededor del piano para cantar ¿Quién le tiene miedo al lobo maluco? En primer lugar no se trata del cualquier lobo, sino aquella bestia de las tinieblas que anda alrededor buscando a quien devorar. Los jóvenes que fueron al encuentro pueden decirnos algo sobre la manera de operar de este lobo.

En segundo lugar no somos cochinitos sino, según Jesús dice en nuestro texto, ovejas. A pesar de la mala reputación que tienen en algunas partes, los cochinos no son brutos. Algunas personas tienen a cochinos en sus casas como mascotas y nos dicen que en realidad el cochino es un animal muy fiel y muy inteligente. (el vaquero de la Sra. Brigida) Las ovejas en cambio no son

animales inteligentes ni muy fuertes ni tan astutos. No saben defenderse, no saben encontrar el camino a la casa una vez que se pierden. Las ovejas necesitan un pastor.

El ejemplo de las misericordias en Inglaterra. Nosotros las ovejas somos muy propensas a dejarse engañar y el lobo muchas veces se aprovecha de nuestra falta de astucia y nos engaña. El problema nuestro es cómo no caer engañados. Nuestro problema es como distinguir entre el Lobo y el Buen Pastor. Es como distinguir entre los verdaderos pastores que ayudan al Buen Pastor y los salteadores, ladrones y asesinos que están en el servicio del lobo. Es para ayudarnos en distinguir entre los buenos pastores y los lobos que Jesús nos da la enseñanza que encontramos en nuestro texto.

I. El Buen Pastor puede ser oído y conocido porque no desprecie al mundo en el cual vivimos.

La primera cosa que podemos decir acerca del Buen Pastor es una cosa tan obvia que sería fácil pasar encima de ello sin darnos cuenta. Y esto es que el Buen Pastor tiene una voz que puede ser oída. Es posible llegar a conocer al Buen Pastor aquí en este mundo en que vivimos. El Buen Pastor se deja conocer por medio de cosas que podemos ver, escuchar, palpar y gustar. El Buen Pastor no desprecia y rechaza al mundo en el cual vivimos y tenemos nuestro ser. No es necesario salir del mundo para encontrarnos con el Buen Pastor, para escuchar su voz, y para tener comunión con él. Hay muchos lobos y falsos pastores que dicen que nuestro mundo es tan malo y pervertido que nos es posible tener comunión con el Buen Pastor aquí en nuestra carne y sangre. El Buen Pastor nunca se humillara y se contaminara o se rebajara con entrar en esto mundo perdido. Nunca se contaminara tomando sobre sí mismo un cuerpo humano. Por lo tanto, necesitamos aprender como andar en astral. Nuestras almas tienen que aprender las técnicas secretas para salir del cuerpo y ir volando como Juan Salvador Gaviota a las esferas celestiales para poder tener comunión con los espíritus y para recibir de ellos poderes espirituales. Estas enseñanzas de como podemos aprender a subir a los cielos para tener comunión con los espíritus y dioses se llama la metafísica.

Pero no es necesario convertirnos en un Juan Salvador Gaviota para ir buscando al Buen Pastor porque el Buen Pastor viene aquí al mundo buscando a nosotros. En Juan capítulo 10 Jesús dice que el Buen Pastor viene aquí al redil de este mundo buscándonos a nosotros. Viene para llamarnos y sacarnos del pecado y llevarnos al Reino de su Padre. Por esto el Buen Pastor nació de una virgen y se un bebe de carne y sangre. El Buen Pastor viene en la carne y sangre de un ser humano. Viene en el pan y vino de la Santa Cena, viene en el agua del Bautismo, viene en la proclamación del Santo Evangelio. El Buen Pastor está presente en nuestro mundo **porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.** El Buen Pastor está presente como nuestro hermano para todo aquel que lo necesite y cree en él. No es necesario pertenecer a un pequeño élite de espiritistas para tener comunión con el Buen Pastor. ¡Ten cuidado ovejitas de todo aquel que menosprecia los medios de gracia! ¡Ten cuidado de todo lobo que menosprecia la Santa Cena, el Bautismo y la predicación del Evangelio! ¡Ojo con los lobos que menosprecian al mundo creado por él, que menosprecian a los pobres, marginados, enfermos y oprimidos! ¡Ojo con los que dicen que la salvación es solamente para un pequeño grupo de entendido que han logrado dominar los secretos de la metafísica! ¡Cuidado con todo lobo que menosprecia la venida del

Buen Pastor en la carne! **Porque el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria llena de gracia y verdad.**

II. El Buen Pastor conoce a sus ovejas y las llama por su nombre.

Hace unos meses, una de nuestras congregaciones en el Oriente tuvo un problema muy serio. A la región en la cual se encuentra dicha congregación llegó un grupo evangelístico para celebrar una serie de campañas para avivar a todas las congregaciones cristianas en la zona. Este grupo evangelístico contaba con unos artistas y cantantes que atraía a la gente, especialmente los jóvenes. Los miembros de este grupo evangelístico trataron de infiltrar la congregación luterana en la zona especialmente el grupo de jóvenes. El pastor de la congregación sospechaba que algo andaba mal y daba advertencias a los jóvenes a no tener nada que hacer con el grupo evangelístico y sus campañas. Pero muchos jóvenes no le hicieron caso. Por fin descubrió que los miembros del grupo evangelístico realmente estaban interesados en la seducción de los jóvenes y hasta trataron de violar a una dama de la aldea. Se descubrieron a los supuestos evangelistas eran realmente lobos disfrazados como pastores. No estaban interesados en las ovejas sino en la bella lana de las corderitas y en el sabor de su carne. ¡Ovejas, ovejitas, Ojo con el lobo!

El Buen Pastor, en cambio, conoce a sus ovejas. A sus ovejas se las llama cada una por su nombre: En Palestina el nombre de una persona es mucho más que un etíquetado o apelativo que se le pone a una persona para distinguirlo de los demás. El nombre equivale al ser. En muchos casos en los relatos bíblicos se le pone a una persona un nombre que encapsula lo que ella es en sí. El nombre Jacob significa engañador, logrero, vivo - porque así era el patriarca Jacob que engañó dos veces a su hermano Esaú y se valió de la ceguera de su padre Isaac para arrebatarse la bendición mejor. El nombre Nabal (1 Samuel 25:25) significa necio porque Nabal en verdad era un necio. El nombre Jesús quiere decir salvador **“porque él salvará a su pueblo de sus pecados”**. Jesús también nos llama a cada uno por su propio nombre. Esto quiere decir que Jesús conoce lo que realmente somos. El conoce el verdadero “yo” que tantas veces tratamos de tapar o esconder detrás de un antifaz de indiferencia o una máscara de machismo. Jesús conoce las heridas y debilidades que tratamos de esconder de los otros. Conoce las tentaciones con las cuales estamos luchando y los trapos sucios que mantenemos bien escondidos. Es precisamente porque conoce a sus ovejas que el Buen Pastor nos viene a buscar: **“Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil al descarriado, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil . . . Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor”** (Ezequiel 34:16,30). Es porque el Buen Pastor conoce a sus ovejas pone su vida por las ovejas; y es aquí que llegamos a conocer la tercera gran diferencia entre los lobos y el Buen Pastor.

III. El Lobo sacrifica a las ovejas; el Buen Pastor sacrifica a sí mismo.

A los falsos pastores de Israel el profeta Ezequiel acusa con las siguientes palabras: **“Ustedes no ayudan a las ovejas débiles, ni curan a las enfermas, ni vendan a las que tienen alguna pata rota, ni hacen volver a las que se extravían, ni buscan a las que se pierden, sino que las tratan con dureza y crueldad”** (Ezequiel 34:4). Martín Lutero dice que estas ovejas débiles, enfermas, lastimadas y perdidas son los pecadores que han sido golpeados, acusados y condenados por la ley. Son las personas que se sienten condenados y perdidos por lo que han hecho y por lo que son. Son las ovejas desesperadas que dicen: “No hay esperanza para nosotros. Nuestros

errores y sin vergonzuras son demasiado grandes para ser perdonados. Son personas como el ladrón en la cruz, la mujer tomada en adulterio el hijo pródigo y el carcelero de Filipos. Son las personas que como el carcelero claman: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” A estas personas vienen el lobo y los falsos pastores diciendo: “Para ser salvos necesitan ayunar por lo menos dos veces en la semana; hay que dar un diezmo doble de todo lo que ganes. Tienes que pasar largas horas en vigiliias. No puedes lucir ninguna prenda ni las damas ponerse pantalón. Tienes que meterte en procesiones, cumplir con onerosas promesas y comprar muchas indulgencias. Sí, ovejita, si quieres entrar en el reino de los cielos, la puerta es el sacrificio, el sacrificio que tu misma ofreces.

Ovejitas, ¡Ojo con el Lobo! ¡Ten cuidado de todo profeta que te dice que somos salvos por nuestro propios sacrificios! ¡Ten cuidado con los profetas que te dicen que puedes entrar en el reino de Dios por medio de tus ayunos, tus vigiliias, tus perigrinaciones, tus morificaciones de la carne, tus diezmos y tus sacrificios. Abraham no pudo salvarse ni con el sacrificio de Isaac. Para la salvación se necesita el sacrificio del cordero que se pone Dios. En Nuen Pastor dice: **SO SOY LA PUERTA**. Yo soy la puerta por medio de las cuales las ovejas entran en el Reino del Padre. El por medio del sacrificio del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo que entramos en el Reino de los Cielos. Dios pone a su único Hijo como el único sacrificio que puede lavarte de tus inmundicias, sanar las heridas en tu alma y darte paz de conciencia. ¡Tapen tus oídos a todos los profetas que proclaman que somos salvados por nuestro sacrificio. Confien en el sacrificio del Buen Pastor. Escuchen a la voz del Pastor, siguen a su voz, siguen a El.

Conclusión

En el siguiente capítulo del Evangelio de San Juan leemos lo que pasó con un cordero que escuchó la voz de su Buen Pastor. Este cordero se llamaba Lázaro. Pero Lázaro murió. Pero, puesto que Lázaro había conocido la voz de su Buen Pastor y no la voz del lobo, Jesús lo vino a buscar y a llamar. Parándose frente a la tumba donde estaba Lázaro, el Buen Pastor llamó a su oveja. “¡Lázaro ven fuera!” Y el que había estado muerto salió. Mi amigo, conoces tu la voz de tu Buen Pastor; has confiado en él y en su sacrificio, te has lavado en las aguas de su bautismo, has compartido su pan y su vino. **De cierto, de cierto os digo, El que oye mi Palabra, y cree al que me envió tiene vida eterna . . . De cierto de cierto os digo; viene la hora y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán (Juan 5:25).**

Juan 12:1-11

Introducción: Para el amor no hay precio:

Había un agricultor , el cual vivía muy contento con su señora y sus hijos. Era un hombre que amaba mucho a su esposa, pero un día ella se enfermó con dolores muy agudos. El doctor decía que era necesario operarla para salvarla la vida, pero que la operación era sumamente costosa. Para costear la operación el esposo tendría que vender su casa y su terreno. No lo hagas dijo la mujer enferma, déjame morir, es demasiado vende la casa, el conuco y todos los animales para una operación. Pero el esposo sin quejarse vendió todo para poder pagar la operación de su señora porque **para el amor - no hay demasiado**.

En nuestro texto de hoy leemos de algo que pasó en el Domingo de Ramos de una cena en el pueblo de Betania donde estaban presentes María, Martha, Lázaro, Jesús, Judas y los discípulos. Este relato también nos enseña que para el amor - jamás hay demasiado.

I. Judas dice demasiado:

1. Judas critica a María. El ve el regalo que María le da a Jesús y dice . . . ¿Qué vanidad de parte de María - ella se lo hizo para gloriarse de nosotros. Para derrochar tanto perfume sobre los pies de uno - es demasiado - mejor hubiera sido dar el dinero a los pobres. Pero Judas critica a María no porque ama tanto a los pobres sino porque ama tanto al dinero. Judas sigue a Jesús por interés, por el amor hacia el dinero. Su amor hacia el dinero es el gancho por medio del cual Satanás llega a apoderarse de Judas. El amor hacia el dinero es idolatría y donde está la idolatría allí también está Satanás. Satanás busca entrar en nuestras vidas por nuestros puntos débiles. Por el amor hacia el dinero Judas llega a ser instrumento de Satanás. Las palabras de Judas son también las palabras de Satanás. - “Es demasiado” - el amor que María está demostrando hacia Jesús es demasiado, la ofrenda de amor que María le ofrece a Jesús es demasiado.

2. A veces nosotros también decimos **demasiado**. A veces nosotros también hablamos como Judas. . . . “Uno si puede dar algo a Jesús, algo de tiempo, algo de devoción, algo de bienes materiales - **pero no demasiado**. El príncipe rico quería seguir a Jesús, pero cuando a Jesús le habló de regalar sus riquezas a los pobres dijo demasiado. Decimos: Iré al culto, oraré tantos minutos cada día, no usaré más palabras groseras. No me emborracharé como antes. Pero con esto está bien - pero no demasiado. Reconciliarme con mi amigo, pedir perdón a mi mujer, dejar que hablen mal de mi y insultarme sin yo pagarles con la misma moneda - eso es demasiado. Aguantar los insultos de mi marido, mis familiares mis vecinos sin pagarles ojo por ojo - eso sí es demasiado.

3. Pero así no habló Jesús. Nosotros somos salvados precisamente porque Jesús nunca dijo demasiado. Cuando Jesús supo el precio que era necesario pagar para salvar al mundo, no dijo - **es demasiado**.

No dijo que era demasiado cuando le tocaba - cargar la cruz, aguantar el látigo, los soldados escupiéndole en la cara, el vinagre, la corona de espinos, los insultos, el ser desamparrado por el Padre. Nunca dijo - es demasiado.

Cada vez que decimos - lo que yo sufro por Cristo, lo que yo sacrifico por Cristo, lo que yo hago por Cristo es demasiado - hablamos como Judas. Cada vez que lo decimos ponemos otro clavo en el corazón del Señor, cada vez que lo pensamos otra lágrima corre por la mejilla de Jesús.

II. Para María no hay demasiado

1. María no dice demasiado. Aunque los enemigos de Jesús esperaban traspasar los pies de Jesús con clavos, para María no hay demasiado para los pies de Jesús que caminaron al sepulcro de su hermano Lázaro. María amaba los pies de Jesús, besaba los pies de Jesús y secaba los pies de Jesús y los secaba con su cabello porque aquellos pies iban a subir el monte de la Calavera. María sabía que esos pies iban a ser traspasados por sus pecados. María quería preparar esos pies para su entierro.

Cuando en la cruz los burladores gritaban - "Jájate de la cruz, Jesús contestó No, mis pies de quedan aquí donde fueron colocados por tus pecados.

Jesús aceptó el regalo de María como acepta cualquier regalo que nosotros le damos en el amor. Y donde hay un amor como el amor que tenía María los pobres nunca padecerán por falta de pan. María daba porque amaba.

3. Si uno ama a Jesús tiene que sufrir:

a. María amaba a Jesús y tuvo que sufrir.

b. Lázaro amaba a Jesús y tuvo que sufrir.

c. Si nosotros amamos a Jesús tendremos que sufrir, pero al sufrir por Jesús nunca diremos: Es demasiado.

d. Aunque Cristo sudaba grandes gotas de sangre por ti, aunque dijo: "Tengo sed" aunque gritó Dios mío, Dios mío porque me has abandonado, - nunca dijo - es Demasiado.

Conclusión

En la Semana Santa estamos en la Casa del Señor para estar con él, tener comunión con él, para cenar con él y para proclamar nuestra fe en él, como la gente que estaban con él en la casa de Simón de Betania.

Recibimos a Jesús como María, no como Judas - derramando el perfume de nuestro amor sobre los pies de Jesús. Llenemos no solamente esta sala sino toda nuestra vida con el olor fragante de nuestra devoción - arrojándonos a sus pies en confesión - Besando sus pies heridos - a los pies que fueron traspasados para que los pies míos entrasen en las puertas de la vida eterna.

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas de bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!

Bendito el que viene en el nombre del Señor. Amén.

Juan 13:1-19**JESÚS LAVA LOS PIES DE SUS DISCÍPULOS**

Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el Río Jordán el Padre derramó sobre Jesús el poder de su Espíritu Santo para ayudarlo en su misión como Salvador de la humanidad. Cuando somos bautizados en el nombre de la Santa Trinidad Dios también nos da su Espíritu Santo. El Espíritu Santo dentro de nosotros es como una semilla que quiere crecer y convertirse en un árbol que produce muchos buenos frutos. A fin de que el Espíritu Santo produzca en nosotros estos buenos frutos necesitamos estar abiertos a la influencia de la Palabra de Dios. También necesitamos orar y reunirnos con nuestros hermanos en la Casa de Dios. ¿Cuáles son los buenos frutos que el Espíritu Santo quiere producir en nuestras vidas? Gálatas 5:22 dice: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Hoy vamos a hablar más acerca de uno de estos frutos - la humildad. Vamos a trabajar y orar a fin de que se produzca en nosotros el fruto de la humildad. La humildad es el enemigo del orgullo. El orgullo quiere sobreponerse, quiere ser servido, quiere jactarse. La humildad no busca su propia gloria. La humildad busca servir a otros - no a uno mismo. Jesús dijo una vez a sus amigos: No he venido para ser servido sino para servir y dar mi vida en rescate por los demás.

Mientras que estaban cenando, Jesús se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discipulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando iba a lavarles los pies a Simón Pedro, éste le dijo: - Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? Jesús le contestó: - Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás. Pedro le dijo: - Jamás permitiré que me laves los pies. Respondió Jesús: - Si no te los lavo, no podrás ser de los míos. Simón Pedro le dijo: - Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza. Pero Jesús le contestó: - El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio... Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: - ¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún criado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN:

1. Era una costumbre entre los judíos que el más humilde de la familia tenía que lavar los pies de los demás antes de una comida. ¿Por qué creen usted que ninguno entre los discipulos se puso a lavar los pies de los demás?
2. ¿Cómo mostró Jesús el fruto de la humildad en su vida?
3. ¿En que maneras podemos crecer en la humildad? ¿Quién nos ayudará?
4. ¿En que maneras mostramos nuestra falta de humildad?

Juan 14:8-17

SERMÓN

INTRODUCCIÓN

En los últimos dos meses nuestro país ha visto una serie de problemas que deja perplejo y confundido a todo el mundo. Hay muchas preguntas sobre la situación. Puede ser que una de las preguntas que los visitantes evangelistas van a escuchar es la siguiente: ¿Si Dios está preocupado por nosotros y nuestro país, ¿por qué no dice nada? ¿Si Dios ve el enredo en el cual nos encontramos, ¿por qué no hace nada? Estas preguntas, por supuesto, no son solamente las preguntas de los incrédulos afuera de la iglesia sino de muchos hermanos en Cristo también. Cuando todo anda bien, no cuestionamos la providencia de Dios; pero cuando los tiempos son malos buscamos una reafirmación de nuestra fe - una prueba de que Dios todavía existe y nos ama a pesar de todo lo que está sucediendo.

Así muchos podrían identificarse con la petición que le hace Felipe a Jesús en nuestro texto de hoy. Jesús está conversando con sus discípulos durante la última cena. Les anuncia que ha venido la hora para el regresar al Padre. En seguida los corazones de todos se llenan de incertidumbre, angustia y temor. Un sin fin de preguntas salen de los discípulos. Pedro quiere saber para donde va Jesús. Tomás quiere saber como llegar allí y Felipe dice: - Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta. Creo que muchos de nosotros como Felipe hemos dicho: “Señor, en estos tiempos difíciles nuestra fe se pone débil; nuestra esperanza se enferma. Necesitamos una prueba de la existencia y el amor de Dios. Sí sólo por un momento pudieramos oír la voz del Padre, todo se arreglaría. Sí sólo por un momento podríamos experimentar una epifanía, una visión de Dios en su gloria, nos quedaríamos satisfechos. “Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.”

En contestar la preocupación de Felipe y los discípulos, nuestro texto hace tres importantes declaraciones a fin de calmar los temores de Felipe y de nosotros. Estas declaraciones son: 1. Jesús es la revelación perfecta del Padre. 2. Jesús se va, pero los discípulos se quedan para continuar su trabajo. 3. Los discípulos recibirán el Espíritu de Jesús para cumplir con su tarea.

I. JESÚS ES LA REVELACIÓN PERFECTA DEL PADRE

A. Jesús le contesta a Felipe: - Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí, ve al Padre? ¿No crees que estoy en el Padre y el Padre está en mí? Si uno quiere una revelación del Padre para conocer al Padre, para saber cómo es el Padre - sólo necesitamos fijarnos en Jesús. Jesús es la imagen visible del Padre invisible.

B. Si queremos saber cómo es el Padre, debemos recordar historias tales como:

1. Zaqueo y Mateo
2. La Mujer perdonada en el Templo
3. La alimentación de los 5000
4. La Resurrección de Lázaro
5. Jesús perdonando al ladrón y sus enemigos en la cruz.

II. JESÚS SE VA, PERO LOS DISCÍPULOS SE QUEDAN PARA CONTINUAR SU TRABAJO

Ellos se quedan para realizar obras más grandes. Van a hacer más de lo que hizo el mismo Jesús. Pero en esto debemos pensar no tanto en espectáculos sino en obras de servicios. Jesús vino para servir. Vino para lavar los pies de los discípulos, de aceptar a los que no tenían amigo ni defensor. Jesús vino para dar su vida por sus amigos. Cuando en los tiempos difíciles nos servimos los unos a los otros. Cuando nos damos y nos sacrificamos los unos por los otros, entonces hacemos las obras de Jesús. Y el mismo está entre nosotros y el mundo se da cuenta de su presencia y glorifica al Padre.

Ejemplos:

- a. los Moravos
- b. la Madre Teresa
- c. Wilberforce, Shafesbury, y M. Luther King

III. LOS DISCÍPULOS RECIBIRAN EL ESPÍRITU PARA CUMPLIR CON SU TAREA

El Espíritu es la llave para seguir en las obras de Jesús. El Espíritu dará ayuda y poder a los discípulos a fin de que recuerden de las enseñanzas de Jesús, a fin de que testifiquen de él. Les ayudará en servir, perdonar y amar. Les ayudará en glorificar a Dios y no a sí mismos. Les dará poder para sufrir, servir y sacrificarse - no para lidiar revoluciones violentas, o para convertir piedras en pan o de hacer espectáculos publicitarios.

A fin de dar este poder a sus discípulos, el Cristo Resucitado dijo a sus discípulos: Recibid el Espíritu Santo. Todavía hoy en el Bautismo, en la Santa Cena y en su PALABRA, Jesús nos dice: Recibid el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

¿Por qué no dice Dios algo? ¿Por qué no hace Dios algo? En Jesús Dios nos ha hablado de lo más profundo de su ser. En Jesús el Padre nos ha mostrado su gran amor. En Jesús el Padre ha hecho la obra más grande de la historia. Lo que Dios ha dicho y hecho en Jesús es Buena Nueva es Evangelio. Esta Buena Nueva necesita ser anunciada no una sola vez sino una y otra vez. Para esto hemos sido llamados. Por esto hemos sido bautizados con el Espíritu Santo. Por esto estamos aquí en este mundo confuso, perplejo y contradictorio. Por esto hemos sido enviados al fin de la tierra.

Juan 17:14-19

La Ascensión

Introducción: Cada vez que nos vamos lejos ofrecemos a Dios una oración de Despedida. Jesús va de viaje - un viaje largo que conduce a través de la sufrimiento, muerte, entierro, resurrección y ascensión a la presencia del Padre en su reino de luz. Antes de despedirse ofrece una oración de despedida para sus discípulos, es decir para nosotros.

I. Que sean protegidos del maligno.

17:14-16 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. La palabra que la R. V. R. traduce aquí como “mal” también puede ser traducidos como “el Maligno” como en la Biblia de Jerusalén. El hecho de que Jesús ha comunicado el conocimiento del Padre y la vida eterna a los discípulos sirve para provocar el odio del mundo y la envidia del diablo. El diablo odia y ataca a los discípulos precisamente porque los discípulos son los instrumentos del Buen Pastor para librar a las ovejas dispersas y descarriadas en el mundo del poder del maligno. Para preservar su control sobre los hijos de este mundo el maligno busca la manera de perseguir, dividir y pervertir a la Iglesia. La Iglesia es el blanco de los ataques más feroces del maligno y por eso el gran Sumo sacerdote eleva su voz en intercesión por los discípulos.

En el mundo seremos odiados y perseguidos sin embargo no buscamos huir del mundo. Los extranjeros siempre son mal vistos como en Alemania. Los cristianos son extranjeros en este mundo. En medio del mundo podemos tener gozo. El gozo de Jesús era hacer la voluntad del Padre y llevar mucho fruto.

II. Que no salgan del mundo - que no sean una secta esotérica encerrada en si mismo.

17:15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal/maligno.

17:18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Para ser santificados, los discípulos no necesitan salir del mundo; no necesitan esconderse en un pequeño círculo esotérico que busca huirse del mundo, encerrándose en sí mismo. Jesús fue santificado precisamente para llevar a cabo una misión en el mundo. Y así como Jesús fue santificado y consagrado para ser enviado al mundo, los discípulos también son santificados para ser enviados al mundo. Es aquí que nos damos cuenta de la gran diferencia que existe entre las verdaderas comunidades de discípulos y los grupos gnósticos-esotéricos que no se preocupan por evangelizar a las masas sino a distanciarse de las masas.

La petición de Jesús aquí constituye uno de los grande textos misiológicos del Nuevo Testamento porque consta que la base de la obra evangelística y misionera de la Iglesia es el envío del Hijo por el Padre. El modelo de nuestras actividades misioneras es la encarnación del LOGOS. Así como el Verbo eterno se humanizó y se encarnó en una cultura específica, nosotros también somos llamados a identificarse con los seres humanos y encarnarnos en sus culturas de manera que sus problemas, dolores y sufrimientos lleguen a ser nuestros. Así como Jesús vino a servir al

mundo y sacrificarse por las ovejas descarriadas del mundo así también somos llamados a no huirnos del mundo sino a ser luz, sal y medicina dentro del mundo.

III. Que sean santificados los Discípulos para Servir.

Juan 17:17 Santificalos en tu verdad, Tu Palabra es Verdad

Santificado quiere decir consagrado al servicio de Dios. Quiere decir ser purificados de contaminaciones, tentaciones, falsas doctrinas, influencias satánicas. No somos santificados por los sacrificios y purificaciones del Templo. Tampoco somos santificados y purificados por los balos, despojos y velaciones de los santeros. Somos santificados y purificados por la Palabra que nos declara justos. Por la sentencia que dicta el Padre justo. En estos días hemos oído como la Corte Suprema de la Republica ha declarado que hay mérito para juzgar al presidente de la república. El Evangelio declara que hay mérito en el sacrificio de Jesucristo para declararnos inocentes. Es la justificación que nos transforma y produce en nosotros el amor, la paciencia y la esperanza. Jean Valjean fue transformado por el amor de un hombre de Dios en una persona que daba su amor para otros. El viejo sacerdote no proclamó a Jean Valjean un santo, pero sus palabras lo santificaron.

Conclusión: Jesús sobre la montaña; los Discípulos en el Mar; Jesús con los Discípulos. Paz a vosotros. Cuando estamos en la tempestad, cuando oramos, Jesús sigue orando para nosotros - y de repente está entre nosotros.

Oración (debe incluir peticiones para)

- El presidente encargado
- El presidente que saliente
- Los niños desaparecidos
- Los que han sido corrompidos
- Los que no tienen techo
- Los cristianos en Iran que siguen siendo perseguidos

Juan 17:20-26**INTRODUCCIÓN**

La buena costumbre de orar y dar la bendición antes de un viaje. Se ora para el que viaja y para los que se quedan. Moisés antes de partir ora por su pueblo y aquí Jesús antes de su partida ora por sus discípulos.

I. JESÚS ORA POR LOS QUE VAN A CREER POR LA PALABRA DE LOS DISCÍPULOS.

A. La Palabra es proclamada por la boca y por los hechos. Las Casas tuvo que lamentar que el mal ejemplo de tantos misioneros y laicos españoles apartaban a los indios de Cristo. El ejemplo de Hatuey que pidió ir al infierno para no estar junto con los españoles. No solamente los indios sino todos creen más en las obras que en las palabras.

II. EL HIJO HACE VISIBLE AL PADRE Y LA IGLESIA HACE VISIBLE A JESÚS.

A. Dios es un Espíritu, Es invisible. Felipe quiso ver al Padre. Jesús le responde que el que ha visto a Jesús ha visto al Padre. En el amor de Jesús hacia los pobres seres humanos se puede ver el amor del Padre. El Padre es glorificado -

1. Cuando Jesús ofrece el Sacrificio perfecto.
2. Cuando vive una vida de amor total y obediencia.
3. Cuando Jesús lava los pies de los discípulos.

B. Pero ahora Jesús se va visiblemente del mundo, ¿Cómo veremos a Jesús. Jesús se hace visible en la Iglesia. Pero a fin de que Jesús sea visible en la Iglesia tiene que existir la misma relación entre los miembros de la Iglesia que existe entre las tres personas de la Santísima Trinidad.

C. En la Santa Trinidad cada persona busca no su propia glorificación sino la gloria del otro. Cada uno busca servir. Cada uno da la razón al otro. Cada persona busca el bien de la otra. Cada una existe para las otras y no para sí mismo. Cada persona está abierta a los demás. La Santa Trinidad es el modelo para la Iglesia. Puesto que Dios es un Dios Social su voluntad para nosotros se realiza en sociedad no en el individualismo.

III. ORACIÓN QUE LA FUTURA GLORIA DEL HIJO SEA VISTO EN EL PRESENTE.

A. La gloria del Hijo será manifiesta en la Segunda Venida cuando el nombre de Dios será santificado, cuando viene su Reino y cuando se hace su voluntad. En ese día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es Señor para la gloria de Dios Padre.

B. La voluntad de Dios para ti y para todos es glorificación no oscuridad, no juicio, no la muerte eterna. Dios quiere glorificarte.

C. Pero la gloria futura de Dios se ve anticipadamente en el tiempo presente cuando los discípulos viven en unión, amor, paz y servicio mutuo. Cuando entre ellos existe la clase de relación que existe entre Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Juan 20:19-29
Domingo de Pascua

Impulsadas por amor, las mujeres no toman en cuenta el peligro – buscan a Jesús.

No es suficiente creer que Jesús sufrió, murió y resucitó – el diablo sabe todo esto. Hay que creer que fue resucitado para nuestra justificación. Su resurrección quiere decir que la promesa de pisar la serpiente bajo del pie de la Semilla se ha cumplido. Se cumple también la profecía que declara que todos los pueblos serán bendecidos en su nombre. Cristo fue picado por la serpiente, pero ha ganado la batalla en contra de esa vieja cuima. Su resurrección quiere decir que nosotros también podremos levantarnos de entre los muertos. La muerte ha perdido su poder para apartarnos de Dios.

Cada acción de amor, misericordia, de perdón de no ajustar cuentas – es una prueba de la Resurrección de Cristo. Cada acción indigna en nuestra vida debe ser puesta en la tumba juntamente con los trapos que envolvieron su cuerpo.

Cristo no quiere que los discípulos se quedan presos de sus temores y dudas, de su remordimiento. No quiere que queden envueltos en los trapos de auto-condenación en una tumba de culpa. Cristo quiere que sean resucitados también. Cristo quiere que oremos el Padre Nuestro en la seguridad de que realmente seamos hijos de Dios y hermanos de Jesús. El diablo quiere que oremos a San Antonio, a San Marcos León o José Gregorio Hernández. El diablo quiere que creamos que Jesús es nuestro enemigo.

Jesús dice Pax Vobis – Viene no con una maldición sino con una palabra de Paz. Hay paz entre los discípulos arrepentidos y Dios. No hay un ajuste de cuentas. No dice Pax Vobis a Pilato, Caifás o Herodes, sino a los arrepentidos. El diablo ofrece paz a los que no tienen paz y ataca, acusa y condena a los que han sido perdonados por Cristo. A lo mejor Pedro y los demás discípulos no sintieron paz en sus corazones sino temor, condenación y culpa. Sintieron terror y el temor del juicio de Dios. Pero la historia de la resurrección de Cristo nos llama a no confiar en los que dicen nuestros sentimientos y emociones. Nos llama a confiar en las palabras de Jesús Pax Vobis.

Y Jesús nos puede ofrecer su Paz porque él ha sido nuestra expiación. Dios puso sobre él el pecado de todo el pueblo. Jesús nos dice: “Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?” Satanás ofrece palabras de paz a los que son suyos. No quiere asustarlos o molestarlos. Les dice todo está bien contigo. Le dice a Pilato – el agua en que has lavado tus manos te ha limpiado de tu culpa. Pero la única agua que puede limpiar las manos de Pilato es el agua del Santo Bautismo y del Espíritu Santo. Le dice a Caifás y Herodes que Jesús fue un falso profeta, pero la resurrección de Jesús es la condenación de Caifás y Herodes porque demuestran que Jesús es un verdadero profeta de Dios, un profeta que conoce no solamente el futuro sino también nuestro presente y pasado, los pensamientos secretos de nuestros corazones y lo que está escondido en nuestro disco duro.

La paz que ofrece Cristo es Paz con Dios. Es saber que Cristo no ha llegado para arreglar cuentas. Es una paz que nos quita el temor de la tumba, de la muerte eterna, del juicio y la condenación. Es la paz que tienen aquellos que han recibido la absolución de Cristo. El diablo no quiere que tengamos paz en este mundo, por esto el ataca y aflige a los cristianos exteriormente. Lo que cambia no es la situación externa de los discípulos. Sus enemigos todavía andan buscándolos, odiándolos. Lo que ha cambiado es el corazón de los discípulos. No son más unos temerosos sino unos discípulos valientes porque han recibido la paz de Cristo. La paz del mundo consiste en quitar los males externos, por ejemplo enemigos en tiempo de guerra, pobreza, enfermedad. Cristo nos da esta paz mostrándonos sus manos y sus pies. Nos muestra el precio

que pagó por nuestro rescate – el precio de carne y sangre. Sigue enseñándonos su cuerpo y sangre para calmar nuestros temores y para darnos paz por dentro.

Puesto que Jesús ha resucitado él está presente para guiar a los apóstoles en su tarea de poner en forma escrita el mensaje del Evangelio. La doctrina de la inspiración de las Escrituras depende de la Resurrección del Señor.

A sus discípulos Jesús les muestra sus manos, pies y costado como prueba de su amor para con ellos y para con nosotros. Tanto les amo que dio su cuerpo para ti. Por estos nos da su cuerpo y sangre a nosotros en la Cena - tanto les amo que he dado mi cuerpo y derramado mi vida por ti. Lutero nos dice que al final Satanás también nos muestra sus manos y sus pies – esas terribles garras en que nos quiere destripar y desgarrar.

La resurrección de Jesús declara equivocadas las creencias sobre reencarnación, de una vida en un bajo mundo de los espíritus como creen los chinos y muchos otros pueblos o la continuación de la vida en el cuerpo de los descendientes de uno.

La resurrección es una señal que dice que el sufrimiento del Inocente será vindicado. Jesús representa a todas las personas oprimidas, torturadas, robadas, encarceladas y ejecutadas injustamente. La resurrección de Jesús es una señal que la injusticia de los inocentes será vindicado y que los injustos no prevalecerán. Los Lazaros en el seno de Abrahán serán vindicados y que los injustos recibirán su merecido.

Juan 21:1-14

En México, Guatemala, El Salvador, Venezuela y casi todos los países del mundo, menos los Estados Unidos el próximo Primero de Mayo será el Día Internacional de los Trabajadores, un día feriado en casi toda la América Latina. El Primero de Mayo ha sido escogido como Día de los Trabajadores para recordar la famosa huelga de los trabajadores de los trabajadores en Chicago, el 1 de mayo de 1886 en Chicago. Según los sindicalistas, se debe celebrar este día con desfiles, huelgas y protestas - luchando por la causa del trabajador explotado, mal pagado y mal tratado. Otras personas ya han visto tantas protestas y huelgas y marchas de solidaridad que ya están cansadas de tanto protestar. Por lo tanto, muchos trabajadores buscan aprovechar del día feriado para escapar de todo esto y salen para pasear, para ir a la playa y para pescar. En nuestro texto de hoy vemos un grupo de siete personas que han salido para pasar un fin de semana pescando por el lago. El líder de los siete pescadores se llama Simón Pedro, ¿por qué ha invitado Simón Pedro a sus amigos a salir a pescar?

I. LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS POR EL MAR

Tal vez Pedro se siente indigno de resumir su trabajo como pastor y misionero. Aunque Cristo había anunciado su paz y perdón a los once discípulos en el Día de la Resurrección, Pedro no ha apropiado el perdón de Cristo para hacerlo suyo. Pedro cree que el perdón de Cristo es para los otros pero no para él. Como muchas personas en la Iglesia Pedro oye las palabras del perdón en la absolución general de la liturgia, pero llega a la conclusión: “Esta absolución no es para mí. Mis pecados son demasiado grandes para ser perdonados por completo. Dios todavía está resentido, todavía está molesto conmigo.” Y así Pedro se huye.

Tal vez Pedro y sus compañeros creen que ahora que Cristo haya resucitado de entre los muertos, falta poco para el establecimiento pleno del Reino de Dios aquí en la tierra. Pronto vendrá Jesús para poner fin a este mundo. Así lo único que tienen que hacer ahora los discípulos es quedarse con los brazos cruzados o pasar los días pescando hasta que venga el fin.

Tal vez Pedro y sus amigos están pasando necesidad; no tienen comida como a veces sucede con nosotros también. Necesitan pescar para poder comer. De todas las maneras, se ve que el trabajo es una bendición de Dios y la bendición de Dios es necesario para nuestro trabajo.

Cuando salen a pescar, se repite algo que había sucedido dos años antes cuando Pedro, Andrés, Juan y Jacobo estaban en Capernaum trabajando como pescadores. Fue la vez que Jesús les llamó a ser pescadores de hombres. Fue la vez que ellos dejaron sus barcos para seguir a Jesús. Pero ahora en esta historia Jesús aparece de nuevo a sus discípulos y de nuevo hay una pesca milagrosa. La red se llena con 153 peces grandes. ¿Qué quiere decir esta señal?

II. LA SEÑAL DE LOS 153 PECES

En primer lugar, el Cristo resucitado está llamando nuevamente a sus discípulos a ser pescadores de hombres. Está renovando su llamamiento. Está diciendo: “Algunos de ustedes se sienten indignos, apenados, confusos y fracasados por todo lo que les ha pasado en la vida. Creen que no merecen más ser trabajadores en mi reino, alumnos en mi escuela, hermanos de mi familia, soldados en mi ejército. Yo también me sentí acabado, frustrado, abandonado cuando, clavado en

la cruz, grite: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Parecía que todo se me había acabado cuando me bajaron a la tumba. Pero el Padre me envió su Espíritu y con el poder del Espíritu me desperté del sueño de la muerte. El Padre me sacó de la tumba, me dio nueva vida. Mi vida no ha sido un fracaso. El Padre ha cambiado la maldición en bendición. Aquí estoy para compartir con ustedes el poder y el gozo de esta nueva vida. He venido para sacarles de la tumba de la culpabilidad y la auto-recriminación. He venido para dar significado y sentido a tu vida. He venido para reafirmar y renovar su llamamiento como hermanos y colaboradores en mi reino. La gran pesca, la red con los 153 peces significa lo que yo quiero hacer con tu vida.”

¿Qué quiere decir la señal de los 153 peces? Tal vez algunos de los discípulos del Señor creen su trabajo como apóstoles ya no sea necesario. Cristo ha resucitado de entre los muertos. Ahora lo único que falta es que Jesús anuncie el juicio final y el establecimiento del Reino de Dios aquí en el mundo . Entre el poquito de tiempo que nos queda antes del fin del mundo podemos quedarnos con los brazos cruzados, esperando el fin de este siglo. Pero la señal de los 153 peces contradice todo esto. La red con los 153 peces nos dice que esto no es el fin sino el principio. La red simboliza la Iglesia de Jesucristo y los 153 peces representan todas las razas, idiomas, culturas, nacionalidades y clases socio-económicas del mundo. El fin vendrá cuando la gran red del Señor está lleno y millones y millones de nuevos discípulos. Somos llamados a ayudar en llenarlo.

Mientras que contemplamos la red llena de 153 peces nos damos cuenta de algo maravilloso. Aunque los peces son grandes y son de todas las diferentes clases y especies de los peces que hay en el mar - no se revienta la red. A pesar de sus muchas diferencias, los diferentes peces están unidos como hermanos dentro de la red. Así es como Cristo quiere que sea su Iglesia - una hermandad de toda clase y grupo de personas, todos viviendo en armonía y amor sin cisma. Lamentablemente nuestro mundo no es así, lamentablemente nuestras congregaciones no son así. Por las pantallas de la televisión vemos cuán agudas son las barreras que separan al blanco y al negro. Son enormes las barreras de clase que separan al rico del pobre. La señal de la red con los 153 peces nos llama a trabajar para la unidad de la Iglesia, de la unidad del país y de la unidad del mundo. Nos llama a trabajar como agentes de reconciliación allí donde nos encontramos en el mundo. Este es el mensaje que Jesús tiene para nosotros en el Día del Trabajador.

III. JESÚS PREPARA UN DESAYUNO PARA SUS HERMANOS

Una de las historias más conmovedoras y emocionantes en el Antiguo Testamento es el relato de José y sus 12 hermanos. José fue el hijo que fue traicionado y vendido por sus hermanos por 20 monedas de plata. Fue llevado como esclavo a Egipto donde tuvo que trabajar en la casa del capitán Potifar. Fue tentado pero resistió la tentación. Fue injustamente acusado y encarcelado por dos años. Pero José fue tenido por inocente por Dios y elevado a la mano derecha del faraón. Llegó a ser el hombre más importante del país de Egipto después del rey faraón. Uno de los momentos más conmovedores en la historia de José es cuando sus hermanos vienen a Egipto para comprar trigo. Ahora se presenta a José su oportunidad de vengarse de sus hermanos. Hay un dicho que dice: ¡Cuán dulce es la venganza! ¡Cuántos libros, películas y telenovelas se basan en la sed humana de la venganza! En estos días hemos visto en las pantallas de la televisión los saqueos, los atropellos y los incendios y los actos terrorismo de aquellos que buscan la venganza por una injusticia cometida. Pero la sed de la venganza no solamente está en otros, se encuentra también en nuestros propios corazones. Tantas veces soñamos con vengarnos de los que han hecho sufrir a nosotros, haciéndoles sufrir como han hecho sufrir a nosotros.

Pero José en vez de buscar la venganza en contra de sus hermanos, prepara para ellos una gran comida. En medio de la comida José se manifiesta a sus hermanos y los perdona. La familia dispersada de Israel se reúne y José pone a sus hermanos sobre los rebaños del faraón, los llama a trabajar como pastores sobre los rebaños del rey.

En Juan 21:1-14, tenemos el relato de otro hijo de Israel que fue traicionado y abandonado por sus hermanos. Uno de sus hermanos se lo vendió por 30 monedas de plata. Los otros en vez de venir a su socorro, lo abandonaron y se huyeron. El justo hijo de Israel también fue acusado falsamente y fue llevado a una cárcel, una cárcel fría y macabra. Fue llevado y encerrado dentro de la prisión de la muerte. Pero este hijo justo también fue justificado; fue declarado inocente y soltado de su prisión. Como José, Jesús fue llevado a la diestra del Gran Rey y dado autoridad sobre todo el universo. Ahora este Hijo inocente tiene la oportunidad de vengarse de sus enemigos.

Pero en vez de vengarse de sus hermanos, Jesús prepara para ellos un desayuno, una comida sabrosa - para alimentarles y fortalecerles. Como José se manifiesta a sus hermanos, Jesús se manifiesta a sus discípulos buscando la reconciliación. “Yo soy tu hermano, el hermano que ustedes creyeron muerto, el hermano que ustedes traicionaron y abandonaron una vez. Pero no tengan miedo. No estoy aquí para cobrar mi venganza. Todo lo que pasó fue parte del plan de Dios para salvar la humanidad. Dios ha transformado el mal que cometieron en bendición. Estoy aquí no para condenar sino para perdonar. No para hacerles sufrir más sino para enjugar las lágrimas de sus ojos. Estoy aquí no para despedirles de sus puestos en el reino de mi Padre sino para nombrarles pastores sobre los rebaños del gran rey”.

Cada vez que nosotros acudimos al altar, este Hijo de Dios nuevamente prepara una comida para nosotros, sus hermanos y sus hermanas. Él sabe que separados de él no podemos hacer nada. Por esto se revela y se manifiesta a nosotros cada vez que compartimos el pan y tomamos de la copa. Él sabe que para trabajar en su reino como pescadores y agentes de reconciliación necesitamos ser bien alimentados. Por esto él mismo nos ha preparado una comida en que comparte con nosotros su propia vida, su propio Espíritu. Por esto nos llama a su mesa, para refrescarnos, para sanar nuestras heridas, para darnos su gran consuelo.

Al celebrar nosotros en Día de los Trabajadores - recordamos que Jesús es Aquel quien nos invita a celebrar con él el descanso y la paz de su reino eterno. Jesús nos dice: “**Ven a mi todos los trabajados y cansados y os haré descansar**”. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Juan 21:15-25

SERMÓN

I. Somos llamados a ser amados/as y a amar

Jesús el Buen Pastor ha venido para alimentar a su oveja perdida que se llama Simón Pedro con palabras de vida eterna, con palabras de perdón y amor. Todas las apariciones de Jesús a sus discípulos son manifestaciones de su perdón y amor para con ellos. La resurrección de Jesús es el sello y la proclamación que anuncia que Jesús y sólo Jesús murió como el sacrificio por los pecados de Pedro de de nosotros. El alimento que más necesitaba Pedro, el discípulo arrepentido y agobiado por la memoria de su caída no era una dieta de regañones, recriminaciones y acusaciones. Estos nunca alimentan el espíritu, nunca dan el poder de vivir una vida nueva, nunca nos capacitan para amar. Pedro necesitaba descansar en los delicados pastos del perdón divino y confortar su alma junto a las aguas de reposo y purificación. Aquí a lado de las aguas del Mar de Tiberias Pedro experimenta personalmente el perdón y amor de Jesús. Y por esta experiencia Pedro a la vez aprende con que alimento debe él alimentar a las ovejas y corderos del Señor. Pedro debe alimentar a las ovejas y corderos del Señor con el mismo perdón y amor que él ha recibido del Buen Pastor, Jesucristo. Para ser un buen pastor, uno primero tiene que aprender ser una oveja que se alimenta del Buen Pastor.

De Jesús podemos aprender como perdonarnos los unos a los otros. Jesús sabe que Simón Pedro está arrepentido; él sabe cuánto ha sufrido Pedro por lo que pasó en el patio del sumo sacerdote. Por lo tanto Jesús ni menciona la palabra pecado o arrepentimiento. No le pide a Pedro una confesión pública de su pecado. No le dice: “arrepíentete”. El Buen Pastor no quiere lastimar más a una oveja tan golpeado por su conciencia y sus recuerdos. Lo que es importante ahora no es una confesión de lo que ha ocurrido en el pasado: “Sí, te he negado tres veces. Sí, no soy digno de tu amor. Sí, soy un miserable pecador”. El pasado ha sido tragado por el hecho de la resurrección. Lo que importa ahora es el presente; lo que importa es que en el presente creemos que la resurrección de Jesús es la garantía del perdón de nuestros pecados. Lo que importa es que el perdón de Dios sellado por la resurrección de Jesús nos llena de esperanza y fe y nos capacita para confesar nuestro amor para Jesús en el presente.

Las repetidas preguntas de Jesús: “¿me amas?” enfatizan que la cualidad indispensable para cualquier pastor o obrero en el redil del Señor es amor para Jesús. Por lo tanto debemos leer la pregunta “¿me amas?” como dirigida no solamente a Simón Pedro, el hijo de Jonás, sino también como una pregunta hecha directamente a nosotros. En el libro de San Juan todos los seguidores de Jesús son llamados a ser ovejas y pastores a la vez. Necesitamos como ovejas y corderos del Señor ser apacentados por Cristo y por los otros miembros de la comunidad. Y a la vez todos tenemos la responsabilidad de apacentar y alimentar a nuestros hermanos y hermanas en la fe. Nadie tiene derecho de decir: “¿Soy yo acaso guarda (o pastor) de mi hermano?” Así preguntó el asesino Caín. Así pensó el traidor Judas. Todos nosotros somos pastores los unos de los otros porque Jesús es el Buen Pastor quien dio su vida por nosotros y nos buscó para cuidarnos y alimentarnos dentro de su redil. Es notable que el Cuarto Evangelio no habla de apóstoles como hacen los evangelios sinópticos sino solamente de discípulos. Y los discípulos que son llamados a servir al Señor y a sacrificarse los unos por los otros no son solamente algunos sino todos. Como el Buen Pastor los discípulos son llamados a buscar a la oveja perdida así como Jesús el

Buen Pastor buscó a Simón Pedro a orillas del Mar de Tiberias para perdonarlo, consolarlo y para reintegrarlo como un miembro activo en su redil.

II. Somos llamados a una cruz

La frase “extender las manos” es una referencias a la crucifixión. Jesús aquí está profetizando que Pedro seguirá en los pasos de su Señor, siendo crucificado como él y glorificando a Dios con su muerte así como Jesús glorificó al Padre con su muerte. Primeramente los brazos de Pedro serán amarados al travesaño de la cruz. Después cargando el travesaño como Jesús (Juan 19:17) Pedro será conducido al lugar de la crucifixión, es decir, al lugar a donde Pedro no quería ir. Según una tradición fidedigna de la Iglesia Primitiva, Pedro fue crucificado con la cabeza abajo y los pies arriba durante de la persecuciones del emperador Nerón en contra los cristianos en la ciudad de Roma. La Iglesia celebra el martirio de San Pedro y Pablo el día 29 de junio. El año de su muerte probablemente fue 65 d.C. Así como el Padre fue glorificado por medio de la muerte de Jesús, así también es glorificado el Padre por medio de la muerte de aquellos que entregan sus vidas en el nombre de Jesús.

Pedro llegó a ser un buen pastor que dio su vida por las ovejas de Jesús porque Jesús fue el Buen Pastor que dio su vida por Pedro. La muerte de Jesús por Pedro tenía que venir antes de la muerte de Pedro por la causa de Jesús y de sus ovejas. Según Edmundo Schlink, la arrogancia de Pedro en querer poner su vida por Jesús en Juan 13:36-38, consistió en querer morir antes que Jesús (1958:94). Jesús tenía que morir primero para los que iban a dar su vida por él. Si Pedro hubiera dado su vida por Jesús en el Jardín de Getsemaní, hubiera sido para impedir la muerte de Jesús. El motivo correcto para seguir a Jesús es el hecho de que él dio su vida por nosotros primero. La muerte de Jesús nos libra de la necesidad de morir por nuestros propios pecados en un intento de salvar a nosotros mismos. Ahora podemos vivir por él y morir por él.

Pero el martirio no es un camino que debemos escoger. No somos llamados a buscar una muerte de martirio como algunos miembros de la Iglesia Primitiva que buscaban oportunidades de provocar a las autoridades romanas con el fin de morir como mártires y así asegurar su salvación. No somos llamados a buscar la muerte. No somos llamados a buscar nuestra cruz. Somos llamados a vivir por Cristo. Somos llamados a amar a nuestros enemigos. Somos llamados a proclamar su evangelio. Si vivimos para Cristo es muy probable que tendremos que sufrir por su nombre. La cruz es impuesta sobre nosotros por otros, no por nosotros mismos. Pedro no buscó la cruz, la cruz buscó a Pedro porque Pedro siguió a Cristo.

A la vez cada cristiano que sirve como un pastor del redil de Cristo debe estar dispuesto a sacrificar su vida por Jesús y por sus ovejas así como lo hizo Simón Pedro. Hay una cita preciosa del Arzobispo Oscar Romero de El Salvador en el libro de Paul Minear sobre el Evangelio de San Juan. He aquí la cita: “Como pastor estoy por mandato divino bajo la obligación de dar mi vida por aquellos a quienes amo - y esto es para todos los salvadoreños, hasta por aquellos que pudieren asesinarme. Si se cumplen sus amenazas, ofreceré a Dios, en ese mismo momento, mi sangre por la redención y la resurrección de El Salvador.” Poco después de pronunciar estas palabras el obispo Romero fue asesinado.

III. Somos llamados a seguir a Jesús sin hacer comparaciones

Es una tendencia muy humana hacer comparaciones entre uno y otro. Hasta en la iglesia somos tentados a comprar nuestros dones espirituales con los dones espirituales de otros y de comparar nuestro ministerio en el Cuerpo de Cristo con el ministerio que otros tienen en ese mismo Cuerpo. Pedro al recibir la noticia que su ministerio le va a llevarle al martirio, se vuelve y se da cuenta de la presencia del Discípulo Amado. En seguida Pedro quiere saber si el Discípulo Amado también recibiría el privilegio de morir por la causa de Cristo y su evangelio.

Tales comparaciones pueden ser muy peligrosas para la vida de la Iglesia. En Corinto el apóstol Pablo tuvo que luchar en contra de la tendencia de los hermanos de hacer comparaciones entre los apóstoles y sus respectivos discípulos. Tales comparaciones ayudaron a provocar contiendas y divisiones entre los cristianos. “Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: “Yo soy de Pablo; y yo de Apolos, y yo de Cefas; y yo de Cristo” (1 Corintios 1:12). Por lo tanto Jesús le dice a Pedro que el Discípulo Amado ha sido llamado para servir y seguir al Señor en una forma distinta de acuerdo con los dones que había recibido del Espíritu. En la iglesia de Jesús no somos llamados a compararnos los unos con otros. No somos llamados a comprar nuestro ministerio, nuestros dones o aún nuestras notas en los estudios teológicos con los de nuestros hermanos. Servimos no porque estamos en competencia con otros. No ministramos para ganar más puntos con Dios que nuestros hermanos. No estudiamos para sacar mejores notas que los demás. Servimos, ministramos, estudiamos y seguimos a Cristo porque él es el Buen Pastor que dio su vida por nosotros sus ovejas. Sufrimos por él con gozo y gratitud porque el Buen Pastor entregó su vida por sus amigos. No somos permitidos el lujo de juzgarnos y justificarnos en base de lo hacen o no hacen otros miembros u otros pastores del redil de Cristo. No somos llamados a seguir o comprarnos con otros sino a Jesús. No somos llamados a imitar a otros sino a Jesús. Las comparaciones pueden convertirnos en buenos fariseos. Somos llamados a poner la mirada en Jesucristo, a seguirle a él.

IV. No somos llamados a preocuparnos por la fecha del fin, sino a ser “pescadores de hombres”

Como ya hemos mencionado, existía una creencia entre muchos miembros de la Iglesia Primitiva que la segunda venida de Jesús iba a ocurrir dentro de un lapso de tiempo muy corto (véase 2 Tesalonicenses 2:1-2). Entre las congregaciones de Asia Menor donde había ministrado el Discípulo Amado muchos creyeron que la segunda venida de Jesús iba a ocurrir antes de la muerte del Discípulo Amado. Cuando murió éste, la fe de muchos hermanos recibió una fuerte sacudida. Esta creencia en la venida de la parusía antes de la muerte del Discípulo Amado tuvo su origen en las palabras de Jesús en el versículo 22. Por lo tanto el versículo 23 nos da una clarificación. “Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?”

Estas palabras todavía llaman a los cristianos de nuestros tiempos a estudiar las palabras de Jesús con sumo cuidado. Vivimos en tiempos cuando muchos falsos profetas y muchos pastores equivocados están proclamando toda clase de tontería en cuanto a la segunda venida de Jesucristo. Muchos han fijado una fecha para la segunda venida de Cristo, el milenio y el fin del mundo. Al venir la fecha indicada sin ocurrir lo profetizado, muchos creyentes han quedado profundamente decepcionados y muchos han descaminado de la fe. En medio de las

especulaciones y profecías de los dispensacionalistas, adventistas, mormones y Testigos de Jehová necesitamos distinguir muy claramente entre lo que verdaderamente dijo a Jesús y lo algunos creen que Jesús había dicho.

Lo que enseña el capítulo 21 de Juan es que la Iglesia no debe preocuparse por la fecha del fin del mundo sino por cumplir con su tarea misionera que consiste en echar la red del evangelio para sacar un pesca de todas las naciones, pueblo y tribus de la tierra. No es tiempo para cruzar los brazos y esperar el fin del mundo. Es tiempo para organizar la Iglesia - nombrando a misioneros y pastores como Pedro y el Discípulo Amado a fin de que las ovejas y corderos por los cuales Cristo derramó su sangre sean reunidos en un sólo redil. La muerte del Discípulo Amado no quiere decir que Jesús haya olvidado de su promesa de venir otra vez. La parousia puede ser demorada pero no impedida. Una de lecciones leídas en la vieja sinagoga para la fiesta de Pentecostés declara: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Habacuc 2:3).

Juan 21:15-21

SERMÓN

En el último capítulo del Evangelio de Juan tenemos la historia acerca de siete discípulos que salieron a pescar. ¡Qué raro que Simón Pedro decide salir a la pesca! Hace poco Cristo resucitó de entre los muertos. Hace poco Cristo apareció a sus discípulos anunciándoles la paz y derramando sobre ellos su Espíritu Santo para capacitarlos a anunciar su victoria y su perdón a todo el mundo. El mundo está lleno con el temor de la muerte. Se pinta la muerte como si fuera un segador con un tremendo guadaña en sus manos - segando a los seres humanos y llevándolos a su reino. Extiende su mano por todos lados - a Yugoslavia, a la atormentada República de Haití - a Bangladesh y El Salvador. Por todos lados hombres, mujeres y niños se marchitan, se secan y se caen como si fueran tallos de trigo o cebada antes de la muerte. Cada vez que pasa un funeral la muerte nos sopla y en oído y nos dice: “Yo soy el señor, yo tengo la última palabra, a fin de cuentas tu serás mío. Lo único que tú puedes hacer es resignarse y repetir con los demás: Comamos, bebamos y hagamos fiesta porque mañana moriremos. “ En su intento de no pensar en la muerte muchas personas utilizan el alcohol, otros recurren a las drogas y algunos escriben cartas y hacen llamadas a CPTLN. El mundo está lleno de tumbas, sepulcros y cementerios. Pero nosotros como seguidores de Jesús sabemos que de esta tumbas - una está vacía. Pedro y sus amigos fueron llamados a proclamar el significado de esa tumba vacía pero sin embargo deciden a volver a su vieja profesión de pescadores y así salen a pescar.

Tal vez Pedro se siente indigno de resumir su trabajo como pastor y misionero. Aunque Cristo ha anunciado su paz y perdón a los once discípulos, Pedro no ha apropiado el perdón de Cristo y hacerlo suyo. Cree que el perdón de Cristo es para los otros para no para él. Como muchas personas en la Iglesia Pedro oye la absolución general en la liturgia pero llega a la conclusión. “Esta absolución no es para mí. Mis pecados son demasiado grandes para ser perdonados por completo. Dios todavía está resentido, todavía está molesto conmigo.” Lo que Pedro necesita en su momento de aflicción espiritual es una palabra de absolución personal. En este texto vemos a Jesús el Buen Pastor buscando a Simón Pedro, su oveja extraviada no solamente para comunicarle su perdón y su amor sino también para reestablecer a Pedro como pastor y misionero en la Iglesia. Es la historia acerca de cómo Jesús salió a pescar a un discípulo que había perdido, va buscando a una ovejas que se había descarriado del redil. Jesús el buen pastor busca al cordero que se había perdido en ese día en que fueron esparcidas sus ovejas en el día nublado y de la oscuridad.

Así Jesús preparó un desayuno para Simón Pedro y sus compañeros. Ahora Pedro y Jesús se miran nuevamente a través de un fuego de brasas. En la primera oportunidad un gallo cantó dos veces y tres veces Pedro afirmó: “No conozco al hombre.” Tres veces Pedro había fallado a su maestro. Ahora tres veces Jesús pregunta: “Simón, hijo de Jonás, “¿me amas? Y tres veces responde Pedro, no con la misma confianza en sí mismo, sino confiando en el Maestro: “tú sabes que te amo.” Y tres veces Jesús responde: “Apacienta mis ovejas.” Y al final de todo añade: “Sígueme.” Con decirle: sígueme, Jesús está diciendo que nuevamente quiere que Pedro sea su seguidor, es decir su discípulo, pues la palabra discípulo significa uno que sigue a otro. Con decirle tres veces, Apacienta mis ovejas, Jesús le está reinstalando a Pedro como un pastor en su Iglesia. Está llamando a Simón Pedro nuevamente a ser un pescador de hombres. Los 153 peces

en la red son un símbolo y una anticipación de los hombres y mujeres que Pedro y sus co-discípulos pescarán para el Reino de Dios.

Este texto tiene mucho significado para nosotros como educandos al comenzar un nuevo semestre en nuestro programa de entrenamiento de aquellos que han oído la voz de Jesucristo llamándoles a seguirle en la tarea de ser pescadores de hombres y pastores de su redil. Pues nosotros también hemos sido llamados a apacentar las ovejas y corderos del Señor. Nosotros también hemos sido llamados a ser pescadores de hombres, mujeres y niños. Pero al ver a nuestro tan agobiado y tan oprimidos de tantos males y tantos afanes - al darnos cuenta de los apetitos, preocupaciones, deseos, frustraciones y codicias de los seres humanos que andan como ovejas sin pastor - preguntamos con Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman ellos? 200 denarios no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.” En otras palabras, ¿con qué alimento debemos apacentar a tantas ovejas? ¿Cuál es el alimento que satisfará el hambre de tantas almas? Somos llamados a alimentar a las ovejas y corderos del Señor con el mismo alimento con que el nos ha apacentado.

Simón, el hijo de Jonás es llamado a compartir con los corderos hambrientos el mismo perdón, el mismo Espíritu y el mismo amor que acaba de recibir de su Señor. Tal vez una de las cosas que llevó a Pedro a negar a Jesús fue el hecho de que no quería un Mesías que diera su vida por las ovejas. Como muchos de sus conciudadanos Pedro quería un Mesías guerrero, un Mesías dispuesto a usar las armas para defenderse y para establecer su reino. Quería un cacique que impusiera su voluntad por la fuerza. No vio la necesidad de uno siervo sufriente que diera su vida por sus amigos. Pero ahora que Simón Pedro se siente bajo la condenación de Dios; ahora que siente sobre su conciencia todo el peso de su traición y pecado - ahora Simón realiza su equivocación, ahora realiza que su necesidad más grande es limpieza, purificación y perdón. Ahora realiza que su necesidad más grande no es un mesías implacable que venido para juzgar y destruir a sus enemigos - su necesidad más grande es tener al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su necesidad más grande es alimentarse con el Pan de Perdón y el Vino del Espíritu. La lección más grande que podemos aprender de discípulos educandos no como escribir el griego o el hebreo sino es aprender como no podemos vivir sin la presencia, sin el perdón y sin el Espíritu de Jesucristo. Solamente aquellos que han experimentado en sus propias vidas de gozo de ser aceptado, perdonado y transformado por Cristo capaces de comunicar el Pan de la Vida a otros. Antes de aprender a ser pastores del redil tenemos que aprender a ser corderos. Antes de aprender a administrar y mandar, necesitamos aprender a obedecer. Antes de aprender como guiar, necesitamos aprender como seguir. Cuando Cristo proclama: “Sígueme,” no está hablando únicamente con Simón, el hijo de Jonás sino con todos nosotros.

¿Quiénes son los corderos a que Jesús nos llama a apacentar y alimentar? Un vistazo por el Evangelio de San Juan nos dará una idea de los que espera Jesús de sus discípulos. En Juan capítulo 9 vemos a Jesús sanando a un hombre ciego de nacimiento, un hombre que por su defecto no podía entrar jamás en el templo porque era considerado impuro por el establecimiento religioso. En Juan capítulo 4 vemos a Jesús ofreciendo el agua de la vida a una mujer samaritana, una persona tenida por impura por su raza y por sus antecedentes matrimoniales. En el mismo capítulo Jesús le sana al hijo de un oficial que tiene un puesto en el gobierno corrupto de Herodes el Tetrarca. En Juan 5 Jesús se presenta ante un hombre pordiosero ha sido paralítico por 38 años. En Juan capítulo 6 vemos a Jesús reunido con una banda de hombres con inclinaciones

revolucionarias y les brinda una comida en el desierto. Además vemos a Jesús perdonando a una mujer adúltera y aceptando entre sus discípulos a las dos hermanas de un hombre leproso llamado Lázaro. En todos estos casos vemos a Jesús abriendo su vida a personas que por una razón u otra habían sido marginadas por el Templo y por la Sinagoga. Al decirnos: Apacienta mis corderos. Dele de comer a mis ovejas, Jesús está llamándonos también a abrir nuestras comunidades y nuestras vidas a los que han sido rechazado y marginados por la sociedad.

Jesús llama a Pedro no solamente a seguirle por los delicados pastos y las aguas de reposo donde el Buen Pastor conduce a sus ovejas. No solamente convida a Pedro a sentarse a la mesa del Señor en la presencia de sus angustiadores. Jesús llama a Pedro a seguirle por el camino de la cruz. “De cierto de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.” Jesús indica así que Pedro siguiendo en los pasos del Buen Pastor será crucificado en una cruz. Como educando en el Instituto Juan de Frías yo debo recordar siempre que Jesús no promete una vida fácil a sus seguidores. Nos llama a tomar nuestra cruz y seguirle. Para Pedro el seguimiento de Jesús le llevó a una cruz en Roma donde fue crucificado con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba. Por seguir a Jesucristo, el pastor venezolano, Juan de Frías, tuvo que aguantar 9 duros años de pena, dolor y tortura en las cárceles de la Inquisición en Cartagena y por fin morir quemado en la hoguera.

Al oír estas palabras Pedro parece estar conforme, pero entonces dándose cuenta de la presencia del otro discípulo a quien amaba Jesús. Pedro pregunta: ¿y qué de éste? En otras palabras, Pedro dice: “Yo estoy dispuesto a dar mi vida por el Buen Pastor que pagó para perdonarme con su propia vida. Pero, tendrá este otro discípulo a perder su vida por la causa del Señor también? Pero Jesús reprende a Pedro con las palabras: ¿qué a ti? Sígueme tu. En la escuela de Jesús no somos llamado a comprarnos con otros, con nuestros compañeros y co-educandos. No somos llamados a comprar nuestras notas, nuestra vida de servicio o nuestra vida de devoción con las de otros. No somos permitidos el lujo de juzgarnos y justificarnos en base de lo hacen o no hacen nuestros co-educandos. No somos llamados a seguir a otros sino a Jesús. No somos llamados a imitar a otros sino a Jesús. Las comparaciones pueden convertirnos en buenos fariseos. Somos llamados a poner la mirada en Jesucristo, a seguirle a él.

Antes de enviar a sus discípulos al mundo, Jesús al lado del Mar de Galilea les prepara un desayuno en el cual el está presente con ellos para fortalecerles, perdonarles y animarles. Jesús también ha preparado para nosotros una comida. Nos alimenta con su cuerpo y sangre los cuales fueron sacrificados por nosotros. Nos alimenta con su Palabra, con los cantos del himnario y los credos, las oraciones y las palabras de absolución que tenemos en la liturgia. En esta cena Jesús también nos perdona como perdonó a Simón Pedro. Aquí Jesús nos abraza y nos dice ¿me amas?” Aquí también nos restaura y nos comisiona: “Apacienta, pastorea mis ovejas, mis corderos.” Aquí también Jesús nos llama: Tú, ¡sígueme!

“Jesús, ayúdame a seguirte, aliméntame, fortaléceme, perdóname, tómame por la mano y guíame. Ayúdame seguirte como un cordero fiel, como una oveja obediente. Llévame junto a las aguas de reposo, haz me descansar en lugares de delicados pastos. Infúndame aliento con tu vara y cayado. Prepárame una mesa en presencia de mis angustiadores, Unge mi cabeza con aceite. Ayúdame seguirte por el valle de la sombra de la muerte. Guíame a tu casa donde moraré por

largos días. Sé tú mi Buen pastor y concédeme también tu bendición para ayudarme ser un guía espiritual entre las ovejas de tu redil. Ayúdame a apacentar tus corderos y apacentar tus ovejas. Con este fin me dedico a ti como educando en este nuevo años de estudios. En tu nombre Jesús. Amén.